

RET

REVISTA ESPAÑOLA DE TURISMO

Año 2



Núm. 4-5

23.



2/417



Hotel Nacional

EN EL JARDÍN TERRAZA
CENAS A LA AMERICANA

Madrid

JULIO-AGOSTO 1933

LA AGUDA
CRISIS

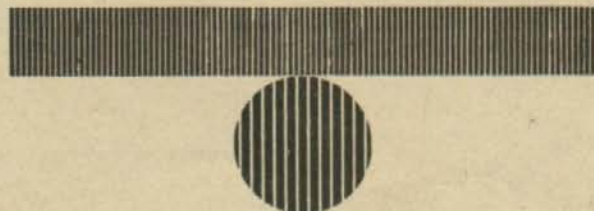
comercial e industrial que ESPAÑA sufre

sólo podrá resolverse

haciendo la

**EXPOSICIÓN
INTERNACIONAL
DE MADRID, 1941**

Comerciantes, Industriales: Pedid su realización





MADRID, Paseo de la Castellana, 14.

BARCELONA, Vía Layetana, 2.

Línea rápida de gran lujo
Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas semanales: los sábados, de Barcelona, y los lunes, de Cádiz.

Línea rápida de gran lujo
Barcelona - Palma de Mallorca

Salida todos los días (excepto los domingos) de Barcelona y Palma.

Servicio fijo rápido semanal Mediterráneo-Cantábrico.

Servicio para los puertos del Mediterráneo, Norte de África y Canarias.

Línea de
Fernando Póo

Servicio rápido quincenal, con salidas los días 15 de Barcelona y los 20 de Cádiz.

Servicios diarios entre Málaga y Melilla, Melilla y Ceuta, Almería y Melilla, Algeciras y Tanger, y cada cinco días, Cádiz-Larache.

Sumario

Nuestra cooperación al turismo nacional	Pág. 3
El puente de San Martín, de Toledo.	» 5
Pasemos el verano en España.	» 8
Asturias, la Suiza del Cantábrico	» 9
Asturias: Arcadia.	» 12
Gijón y su playa.	» 13
La capital de Asturias: Oviedo	» 14
Galicia: uno de los bellos rincones	» 16
La Coruña: su riqueza monumental	» 17
El Castillo de Manzanares el Real.	» 20
La Granja (poesía).	» 23
Vigo turístico	» 24
Nuestras mejoras para el futuro.	» 28
Del alma de España: Castilla (poesía)	» 29
Santander veraniego.	» 30
La Montaña.	» 31
La provincia de Santander	» 33
Páginas especiales de los RET	» 37
Nuestro calendario deportivo	» 39
Humorismo	» 40

<i>Inhaltsangabe</i>	<i>Contenu</i>	<i>Contents</i>	<i>Seite Page</i>
Unsere Mitarbeit an nationaler Touristik.	Notre collaboration au Tourisme national.	Our collaboration in the national Tourism.	3
Die San Martín-Brücke in Toledo.	Le pont St. Martín à Tolède.	St. Martín's bridge in Toledo.	5
Verbringen wir den Sommer in Spanien.	Passons l'été en Espagne!	Let us spend the summer in Spain.	8
Asturien, die kantabrische Schweiz.	Asturies. La Suisse cantabre.	Asturias, the cantabrian Swiss.	9
Asturien: Arkadien.	Asturies: Arcadie.	Asturias: Arcadian.	12
Gijón und sein Strand.	Gijón et sa plage.	Gijón and its beach.	13
Die Hauptstadt von Asturien: Oviedo.	La capitale d'Asturies: Oviedo.	The capital of Asturias: Oviedo.	14
Galicia: ein Stimmungsbild.	Galicia: Un aspect typique.	Galicia: A picturesque sight of Galicia.	16
La Coruña: sein Reichtum an Monumenten.	La Coruña: sa richesse monumentale.	La Coruña: its richness of monuments.	17
Die Burg von Manzanares el Real.	Le château de Manzanares el Real.	The Castle of Manzanares el Real.	20
La Granja (poesie).	La Granja (poésie).	La Granja (poetry).	23
Vigo in der Touristik.	Vigo dans le Tourisme.	Vigo in the Tourism.	24
Unsere Verbesserungen für die Zukunft.	Nos améliorations pour l'avenir.	Our improvements for the future.	28
Die Seele Spaniens: Kastilien (poesie).	L'âme d'Espagne: Castille (poésie).	The soul of Spain: Castile (poetry).	29
Das sommerliche Santander.	Santander en été.	The summerly Santander.	30
Die Montaña	La Montaña	The Montaña	31
Die Provinz Santander.	La Province de Santander.	The Province of Santander.	33
Berichte der RET-Vereinigungen.	Rapports des associations RET.	Reports of the RET groups.	37
Sportkalender.	Calendrier des Sports.	Sport calendar.	39
Humor.	Humourisme.	Humour.	40

Nuestra cooperación al turismo nacional

No hemos reaparecido simplemente por el gusto de reaparecer. Suspendida por unos meses, esta revista, al salir de nuevo a la luz pública, lo hace por creer sus propietarios que ha de cumplir una misión, hasta ahora no realizada en España por falta del instrumento adecuado como éste de una publicación turística, de carácter nacional y con independencia para poder enjuiciar los defectos de empresas y organismos promotores del turismo español.

Con una crítica, cortés y desapasionada, pero sincera, pensamos prestar al fomento del turismo nacional nuestra cooperación. No con la lisonja interesada ni la anuencia cómplice.

Tenemos el convencimiento de que son, entre otras, causas retardatarias del desarrollo del turismo en España la carestía de los transportes de toda índole y su anárquica desconexión, la atomización de la propaganda, la falta de solidaridad entre las comarcas cuyos intereses turísticos son no sólo contrapuestos sino complementarios y tantas más que no queremos enumerar por el momento y a las que habrá que poner remedio si el turismo español ha de entrar por una vía de verdadero florecimiento, como da derecho a exigir el capital turístico de este país.

Es nuestro propósito no sólo criticar los defectos cuales los veamos y apreciemos sino indicar sus remedios, lanzando iniciativas conducentes al mejoramiento de los servicios susceptibles de aumentar la afición española a los viajes y muy especialmente el número de turistas extranjeros visitantes de nuestro país.

Como primera iniciativa—y con ella llamamos la atención del ministro de Obras públicas y de la Dirección general de Ferrocarriles sobre el asunto—proponemos la de la revisión de los billetes kilométricos, en el sentido del aumento del número de los mismos. Hoy empieza el billete kilométrico en los 3.000 kilómetros de recorrido, procurando una apreciable rebaja en el precio del billete ordinario del tren al poseedor de aquél. Pues bien, este tope inicial es altamente restrictivo y perjudicial para el turismo. El presunto viajero, que, al precio rebajado del kilométrico, podría realizar una excursión turística de 1.000 o más kilómetros, hasta los 3.000, se ve obligado a privarse de tal placer por tener que pagar el precio del billete ordinario sin rebaja alguna. Y así no se hace turismo, ni, por tanto, se favorece la economía nacional, de la que el turismo, como se ha demostrado hasta la saciedad en otros países, constituye una fuente inagotable.

En este respecto y concretamente nuestra iniciativa es la siguiente: que se cree el billete kilométrico de 1.000 kilómetros y el de 2.000, con la misma rebaja que suponen los ya existentes. Y que el tiempo de usufructo del billete de 1.000 kilómetros sea de dos meses, de tres meses el del billete de 2.000 kilómetros, y que se corra la escala de los ya existentes aumentando correlativamente el tiempo de disfrute de los mismos.

Esta iniciativa, práctica y beneficiosa no sólo para el público sino para las mismas compañías ferroviarias, como no tardaría en comprobarse, constituiría, por lo pronto, una innovación altamente favorable al fomento del turismo español. Iniciativa primera nuestra, de carácter nacional, que esperamos no caiga en saco roto y sea recogida por quien a ello está llamado.

Así entiende esta revista su cooperación.

XIMPA

GABINETE ELECTRICO

PULVERIZACION ELECTRICA
para la desaparición de los
callos. (Único en España).

REJUVENECIMIENTO GA-
RANTIZADO por la desapa-
rición de arrugas, manchas
y granos de la cara.

DEPILACION ELECTRICA Y ADEL-
GAZAMIENTO por masaje eléc-
trico y manual. - DESAPARICION
DE UÑAS incarnadas. -- LA
MEJOR MANICURA - TORNOS
ELECTRICOS para servicios en
domicilio.

Pedicuro Electrólogo

Auxiliar Titulado en Medicina

Príncipe de Vergara, 28, entlo. izda. / Teléfono 50789

MADRID

¡Comerciantes! ¡Comisionistas!

Si quieren informarse de cuanto sucede en el mundo
de los negocios en ALEMANIA y enterarse
de las novedades de fácil venta que constante-
mente producen los fabricantes en todos los ramos,
tienen ustedes que leer la gran revista ilustrada

Colón

publicada en Leipzig exclusivamente para los
mercados español y americano. Los suscriptores
deseosos de entablar relaciones nuevas, pueden
disponer gratuitamente de nuestro acreditado

Servicio de Información comercial

Pidase un número de prueba a los editores:

Rudolf Schick & Co., Leipzig C 1
(ALEMANIA)

Madrid realizará su primera excursión «¿Quo Vadis?» ¿Adónde vamos el domingo, día 6 de agosto?

Un viaje a lo desconocido en cómodo autocar. ¿Adónde?
Sólo uno lo sabe. Pero veremos si otros aciertan. El punto
final es un pueblo muy conocido. Al cuarto de hora de
salir tendremos una parada en plena carretera, para rom-
perse la cabeza. Al que acierte el final del viaje se pre-
miará con el abono del importe total. Si nadie acierta,
habrá nueva parada a la media hora, y entonces se pre-
miará el acierto con medio viaje. ¿Adónde vamos? ¡Uno
solo lo sabe! Pero un consejo: hay que llevar traje de
baño. ¡Ah! Y otro consejo: las botas de sierra también
vendrán bien. Y un tercer consejo: Comida se debe llevar
para todo el día. La excursión costará QUINCE PESE-
TAS, pero se mostrará lo más bello de estos alrededo-
res; nadie saldrá defraudado, sino todos quedarán conten-
tos y encantados.

Para inscripciones, personalmente o por teléfono, lo más
tarde, hasta el miércoles, día 2 de agosto, en Ferraz, 55,
domicilio de RET (teléfono 34604), o en Gómez de Baque-
ro, 13, domicilio de GDA. (teléfono 20938).



Geo. Will, nuestro guía.



Torreón de entrada.

Una de las obras arquitectónicas que merecen atención especial del turista que visita Toledo, es el Puente de San Martín, situado en la parte norte de la ciudad y el cual pone en comunicación Toledo con los pintorescos cigarales.

Su construcción es del siglo XIV, constituyendo un curioso ejemplar de arquitectura militar de la Edad Media.

Consta de cinco arcos ligeramente apuntados y de distintas dimensiones todos ellos, siendo el central de tan extraordinarias proporciones que permite pasar sólo por él todo el caudal del río Tajo.

Es de piedra de sillería y de una solidez extraordinaria.

La entrada y salida están defendidas por dos torreones de singular belleza.

El que da acceso al puente, partiendo de Toledo, está muy desfigurado de lo que fué en un principio, pues se le han adicio-

Arte monumental

El Puente de San Martín, de Toledo



Vista general del puente.

nado algunas obras cuyo objeto no está bien determinado. A pesar de ello conserva su fisonomía peculiar y su sabor histórico.

En la fachada que mira hacia Toledo tiene una hornacina de regulares dimensiones, con una imagen de la Virgen, y en la fachada posterior se admira un magnífico escudo de armas de Toledo y a sus lados dos reyes o emperadores sentados en su trono, debajo de cada uno de los cuales campea una lápida con inscripciones alusivas a la obra arquitectónica que estamos describiendo. El torreón queda rematado en su parte superior por almenas y barbacanas, que si en otro tiempo tuvieron un fin militar hoy sólo sirven para aumentar la belleza de su línea.

El pretil del puente aparece adornado con grandes bolas de piedra colocadas modernamente, sin duda al tiempo en que se soló de nuevo en el año 1760, conforme reza una inscripción puesta en la baranda hacia la mitad de su extensión.

Tiene el puente tres plazoletas o ensanchamientos, sobre otros tantos tajamares, que permiten refugiarse al transeunte cuando algún vehículo coincida en el paso sobre el mismo. Desde ellos puede admirarse esta interesante obra.

Colocada en la clave del arco central aparece una figura humana, muy deteriorada por el transcurso de los siglos. Según unos representa la mujer del arquitecto a quien la leyenda atribuye intervención directa en la construcción, y según otros representa al arzobispo Tenorio, por orden del cual se restauró el puente.

El torreón de salida conserva mucho mejor que el primero su pureza arquitectónica, siendo un precioso ejemplar de esta clase de edificaciones. Su planta es exago-

nal, rematado en su integridad por almenas muy bien conservadas. En su interior lleva tres bóvedas de cruzados nervios, con arcos de herradura y ojivales muy bien combinados, que realzan su valor artístico. Encima del primer arco aparece una estatua de San Julián, arzobispo de Toledo, obra de Berruguete, y debajo una inscripción, que traducida literalmente, dice así:

«Los toledanos edificaron en este sitio un puente en reemplazo de otro destruido por la inundación en el año del Señor de 1203; cuyas ruinas se ven muy cerca de aquí, río abajo. Pero este nuevo puente que había sufrido el embate de las aguas, fué interrumpido merced a los insanos juicios de los hombres, al disputarse el reino los hermanos Pedro y Enrique; y Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, ordenó fuese reparado.»

En el muro del Mediodía tiene este torreón una bella ventana ojival y tanto en su interior como en el exterior se aprecian diversos *signos lapidarios*, semejantes a los que se encuentran en

otros monumentos de igual índole.

El Puente de San Martín ofrece un conjunto hermosísimo por su grandiosidad y esbeltez, siendo necesario para darse cuenta de sus inmensas proporciones alejarse algo por las orillas del río y aún mejor admirándolo embarcado desde el centro del río Tajo.

Desde su parte superior se goza de una vista panorámica de gran contraste, pues mirada aguas arriba se encuentra con un paisaje agreste donde el río va encerrado entre acantilados de enorme altura; aguas abajo la vista se dilata al admirar la frondosidad y poesía de la Vega, que tantos atractivos encierra para el historiador, con



Torreón de salida.

las ruinas del circo romano; para el aticionado a la tradición, el Cristo de la Vega, y para el industrial la Fábrica de Armas, con sus temples de acero de fama universal.

Conocida es en Toledo la leyenda según la cual «apesadumbrado el arquitecto por un yerro que en la construcción del puente cometiera, y temeroso de que, quitadas las cimbras, se desplomasen los arcos con menoscabo de su honra profesional, confió el secreto a su esposa, quien saliendo sigilosamente de noche, prendió fuego al maderamen, salvando con este suceso atribuido a la casualidad, el buen nombre del constructor.»

Obligado es, al hablar del Puente de San Martín, aludir siquiera de paso a los restos del otro puente anterior que destruyó la avenida de 1203, llamados vulgarmente «Baños de la Cava».

Una creencia de origen legendario señala este resto arquitectónico como el lugar donde se solazaba la supuesta hija del conde D. Julián, avalando esta suposición la proximidad con el que fué palacio de

Don Rodrigo y lo poético de su situación. La realidad es bien distinta, pues el llamado «Baño de la Cava» no es sino el torreón de entrada al puente anterior al de San Martín, que destruyó el río en el año 1203 como claramente demuestra la inscripción que hemos transcrito existente en aquél. Además, lo corroboran los restos del primer estribo del referido puente, que emergen del agua a la precisa distancia del torreón.

Construído de piedra y ladrillo, tiene forma cuadrada, y su estilo es árabe, no siendo aventurado suponer que date del tiempo de los califas cordobeses. Tiene tres pisos: uno dedicado al tránsito de entrada al puente, otro inferior a él y otro superior, destinado, sin duda, a la defensa. En el interior unos restos de escalera y algunas inscripciones que se conservan en una de las columnas del arco de entrada demuestran lo antiguo de la construcción, cuya fecha no puede indicarse ni aproximadamente.

JOAQUÍN DE LA VEGA

(Foto Loty).



Baño de la Cava.

Pasemos el verano en España

El litoral del Norte de España encierra una sucesión de playas llenas de atractivos, en las que las montañas y la vegetación se unen al mar para lograr un conjunto de paisajes de incomparable belleza.

De junio a septiembre las playas del Norte constituyen hoy uno de los puntos de cita del turismo internacional. El costo de la vida en España es considerablemente más bajo que el costo de la vida en cualquier otro país europeo. En todas las playas, aún en las situadas en pueblecitos de pintoresca belleza, hay excelentes hoteles y alojamientos dotados de todo confort. Las carreteras del litoral y las que facilitan las excursiones al interior del país son insuperables.

Como principales figuran las

PLAYAS GALLEGAS

Son famosos los paisajes de las rías gallegas, de una belleza incomparable. En las rías hay diversas playas: SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA, en la de su nombre; PUENTEDEUME, en la del suyo, a 772 km. de Francia. Comodidades para el alojamiento. LA CORUÑA, magnífica ciudad con las playas de Riazor y Santa Cristina, esta última en la ría del Pasaje. Doce hoteles, desde 8 a 40 pesetas. Todos los deportes y fiestas de verano. VILLAGARCÍA, lugar de veraneo y puerto comercial. Tres hoteles. VIGO, en cuya magnífica bahía se encuentran las playas de Alcabre, Samil, Lourido, de cuatro o cinco kilómetros de extensión. Magníficos hoteles en Vigo y viviendas amuebladas en las playas. LA GUARDIA, pueblo muy típico, muy frecuentado por argentinos. Al pie del monte de Santa Tecla. BAYONA, excursiones por la ría, grandes atractivos turísticos, monumentos de gran valor artístico. Hoteles y viviendas para alquilar. MARÍN, puerto militar, magnífica playa. A siete kilómetros de Pontevedra. Hoteles desde siete pesetas.

PLAYAS ASTURIANAS

Las más destacadas son: LLANES, a 348 kilómetros de la frontera francesa, Casino, dos hoteles (9 a 15 pesetas pensión diaria), casas que pagan de 750 a 1.000 pesetas por temporada, bello paisaje y fiestas pintorescas. RIBADESELLA, bellísima playa, campo de deportes, dos hoteles (de 12 a 15 pesetas) y chalets para alquilar. GIJÓN, a 444 kilómetros de la frontera, magnífica playa, club de

regatas, semana atlética, carreras, tennis, corridas de toros. Feria de Muestras, fiestas típicas. Magníficos hoteles. SALINAS, pequeño y bellísimo rincón, club náutico, deportes, hoteles y chalets. LUARCA, a 540 kilómetros de la frontera, linda población y playa tranquila y pintoresca. Bellísimas romerías. Dos hoteles.

PLAYAS MONTAÑESAS

En primer lugar: SANTANDER, la capital de la Montaña. Universidad Internacional durante el mes de agosto en el palacio de la Magdalena. Aristocráticas playas del Sardinero. Más de 50 hoteles y fondas desde 8 a 50 pesetas. Todos los deportes. Fiestas de la estación. Corridas de toros. Museo prehistórico inmediato a las cuevas de Altamira. Biblioteca Menéndez Pelayo. Museo Pérez Galdós. A 251 kilómetros de Francia. LAREDO, extensa playa y lugar tranquilo. Hoteles y departamentos amueblados. COMILLAS, playa elegante, inmediata al campo de golf de Oyambre, a 248 kilómetros de la frontera. SANTONA, playa con galería, casetas y Balneario, villa tranquila. Pensión desde nueve pesetas. COLINDRES, grandes fiestas, batalla de flores. Hoteles y villas amuebladas. SUANCES, a 285 kilómetros de Francia, residencia muy tranquila, hotel desde 11 pesetas.

COSTA VASCA

Destaca SAN SEBASTIÁN, declarada la ciudad mejor urbanizada del mundo. A 17 kilómetros de la frontera francesa. Todos los deportes. Toros. Semana grande en septiembre. Palacio del Mar. Palacio de la Cultura, Museo Oceanográfico, Acuario, Museo Naval, Bibliotecas, Ateneo. Más de 50 hoteles (desde 8 a 60 pesetas). ZARAUZ, Playa elegante y tranquila. Hoteles de 3 a 33 pesetas, a 44 kilómetros de Francia. ZUMAYA, Deportes. Magnífico establecimiento balneario. Hoteles y pisos amueblados. FUENTERRABÍA, A dos kilómetros de Francia. Extensa playa. Hoteles, villas y pisos amueblados. BERMEO, puerto pesquero. Dos playas. ALGORTA, a 148 kilómetros de Francia. Establecimiento balneario. Hoteles de 10 a 20 pesetas. LAS ARENAS, playa resguardada por el puerto. Residencia elegante. Club Marítimo del Abra. Hoteles de 14 a 20 pesetas. A 144 kilómetros de la frontera francesa. Inmediata a Bilbao.

España es la Nación turística por excelencia.

La benignidad de su clima; sus maravillosas ciudades; sus encantos naturales y la hidalguía de sus habitantes, hacen de ella un país inigualado para el turista. • Visitar España es admirar el Arte a través de la Historia.

El primer deber patriótico de todo español es favorecer la economía del país. Para ello, ante todo, ha de gastar en España su dinero, contribuyendo a la prosperidad general. ¡Españoles, veranead en España!



Covadonga.

Asturias....

la Suiza
del
Cantábrico.

En el norte de España ocupa Asturias una superficie de 11.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, bañando su bello y pintoresco litoral el mar Cantábrico. Por su clima húmedo, frío en el interior y templado en la costa, ofrece esta región una gran variedad de cultivos, al extremo de que, mientras su flora principal la componen castaños y nogales, en su parte costera se producen el naranjo, el limonero y muchas otras frutas.

En su aspecto turístico ofrece Asturias los panoramas más variados y los motivos más llenos de sugestión. Desde Oviedo a Gijón, centros de turismo de la provincia, pueden hacerse admirables excursiones a los Picos de Europa, Co-

vadonga, Avilés, San Juan de Nieva, San Esteban de Pravia, Ribadesella, Somiedo, Cangas de Onís, etc.

La más interesante de todas las excursiones, por la belleza y atractivo de su núcleo montañoso, es la de los Picos de Europa, con su Naranjo de Bulnes, a 2.500 metros



Montañas de Pola de Somiedo.



San Esteban de Pravia y la desembocadura del Nalón.

sobre el nivel del mar; su Torre de Carredo, a 2.642, la mayor altura entre sus montañas y a la que siguen la Torre de Llambrión, con 2.630 y Peña Santa de Castilla, con 2.586 metros sobre el nivel del mar y casi al borde del mismo, ofreciendo un panorama montañoso de una grandiosidad imponente, superior en belleza, para algunos, a los Alpes y a los Pirineos. Para los españoles este encanto de la naturaleza está grandemente realzado por el prestigio histórico, por ser Covadonga el lugar donde, en el año 718, comenzó la reconquista de la Península al mando de Don Pelayo y por conservarse en la cueva de tal lugar los restos del mismo.

Rápidamente diremos los atractivos de los demás lugares de la región dignos de ser visitados. La villa de Avilés, de origen remotísimo y de extraordinario prestigio por haber sido la capital de Asturias durante algún tiempo, ofrece al viajero el atractivo de sus calles típicas de anchos soportales, de su hermoso parque y de su situación junto al río, así como también de sus antiguos y bellos monumentos, entre los que se destacan: la iglesia de San Nicolás, con el sepulcro del conquistador de la Florida, D. Pedro Menéndez de Avilés; el ex convento de Santo Tomás de Sabugo, de los siglos

XIII y XIV; el palacio de Campo Sagrado, de estilo churrigueresco y algunos otros de verdadero interés. La excursión a Avilés, desde Gijón, es cómoda y fácil gracias al ferrocarril eléctrico que, bordeando la costa, une ambas localidades corriendo entre paisajes de singular belleza.

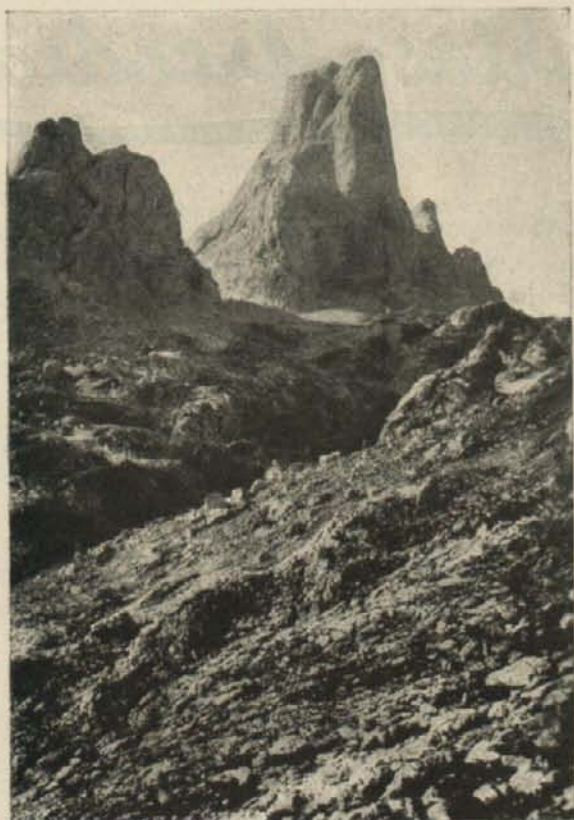
Entre los lugares inmediatos a la costa, de interés para el turista, figuran también en primera línea San Juan de Nieva, con su puerto y la magnífica playa de Salinas entre espléndi-

dos pinares, y San Esteban de Pravia.

De encantadora belleza son los panoramas que, a la desembocadura del río Eo, ofrecen Ribadeo y Castropol; y Ribadesella, junto al estuario del Sella, pródigo de salmones, regala al turista con la tranquilidad de su incomparable playa y el interés



Cudillero.



El naranjo de Bulnes, a 2.516 metros de altura.

de la gruta de bellas estalactitas del monte Ardines, inmediato al lugar. Y, en cuanto a prestigio histórico, el pueblo de Lla-

nes se enorgullece del que le prestan su hermosa iglesia, del siglo XV, y los restos de sus murallas y castillo.

La ascensión a los Picos de Europa se inicia generalmente, por su mayor comodidad, desde La Hermida, región poblada de bosques antiquísimos, de osos y jabalíes y en el seno de cuya hoz se despeña el río Deva.

Potes, capital de Liébana, se halla en el centro de un anfiteatro inmenso de la cordillera cantábrica que cierra el macizo de los Picos de Europa. Villanueva tiene en sus cercanías el monasterio de San Pedro, con su arquitectura y esculturas góticas típicas, alusivas a los primeros hechos históricos de la región.

Cangas de Onís se realza con el legítimo prestigio de su remota antigüedad, de la que es fehaciente testimonio su airoso puente ojival en medio de un paisaje delicioso.

Y así toda Asturias, tierra de panoramas grandiosos, adustos unos, suaves y muelles otros, brinda al turista que la visita el encanto de una diversidad extraordinaria y el interés de la historia y del arte que avalora sus principales villas y ciudades.



Playa de Aboño y la costa de Luanco y Candás.



Asturias: Arcadia

Invocación

¡Sí, yo también nací y viví en Arcadia! También supe lo que era caminar en la santa inocencia del corazón entre arboledas umbrías, bañarme en los arroyos cristalinos, hollar con mis pies una alfombra siempre verde. Por la mañana, el rocío dejaba brillantes gotas sobre mis cabellos; al mediodía, el sol tostaba mi rostro; por la tarde, cuando el crepúsculo descendía de lo alto del cielo, tornaba al hogar por el sendero de la montaña, y el disco azulado de la luna alumbraba mis pasos. Sonaban las esquilas del ganado; mugían los terneros; detrás del rebaño marchábamos rapazas y rapaces, cantando a coro un antiguo romance. Todo en la tierra era reposo; en el aire, todo amor. Al llegar a la aldea, mi padre me recibía con un beso. El fuego chisporroteaba alegremente; la cena humeaba; una vieja servidora narraba después la historia de alguna doncella encantada, y yo quedaba dulcemente dormido sobre el regazo de mi madre.

La Arcadia ya no existe. Huyó la dicha y la inocencia de aquel valle. ¡Tan lejano! ¡Tan escondido riconcito mío! Y, sin embargo, te vieron algunos hombres, sedientos de riqueza. Armados de piqueta cayeron sobre ti y desgarraron tu seno virginal y profanaron tu belleza inmaculada. ¡Oh, si hubieras podido huir de ellos como el almizclero del cazador, dejando en sus manos tu tesoro!

Muchos días, muchos años hace que camino lejos de tí; pero tu recuerdo vive y vivirá siempre conmigo. ¡Y aún no te he cantado, hermosa tierra donde ví por primera vez la luz del día! Mi musa circuló ya, caprichosa y errante, por todo el ámbito de nuestra patria. Navegó entre rugientes tempestades por el océano; paseó entre naranjos por las playas de Levante; subió las escaleras de los palacios y se sentó en la mesa de los más poderosos; bajó a las cabañas de los pobres y compartió su pan amasado con lágrimas; se estremeció de amor por las noches bajo la reja andaluza; elevó plegarias al Altísimo en el silencio de los claustros; cantó, enronquecida y frenética, en las zambras.

¡Y aún no he cantado a los héroes de mi infancia! ¡Aún no te he cantado, magnánimo Nolo! ¡Ni a ti, ingenioso Quino! ¡Aún no he caído a tus pies, bella Demetria, la flor más espléndida que brotó en los campos de mi tierra! Hora es de hacerlo, antes que la parca siegue mi garganta!

Viajero, si algún día escalas las montañas de Asturias y tropiezas con la tumba del poeta, deja sobre ella una rama de madre selva. Así Dios te bendiga y guíe tus pasos con felicidad por el principado.

Y vosotras, sagradas musas, a quienes rendí toda la vida culto fervoroso y desinteresado, asistidme una vez más. Coronad mis sienes, que ya blanquean, con el laurel y el mirto de vuestros elegidos, y que este mi último canto sea el más suave de todos. Haced, musas celestes, que suene grato en el oído de los hombres y que, permitiéndoles olvidar un momento sus cuidados, les ayude a soportar la pesadumbre de la vida.

(De «La Aldea Perdida»).

ARMANDO PALACIO VALDÉS



Gijón y su playa

Vista de la playa de San Lorenzo y de la Avenida de Rufo Rendueles.

Desde el punto de vista comercial es indiscutiblemente Gijón la más importante ciudad asturiana, siendo, como centro turístico, como punto de partida para excursiones turísticas, la mejor situada de todo el norte de España.

De gran interés por su vida industrial que le presta gran animación, ésta aumenta considerablemente durante los meses de verano por la extraordinaria afluencia de viajeros y turistas, gracias, sobre todo, a la baratura de la estancia en la ciudad, a su admirable situación y al agrado de su clima que en los días estivales más calurosos se beneficia con el viento nordeste que refresca y tonifica a sus moradores.

Otro de los atractivos que se suman a los ya expuestos es el de las numerosas fiestas de todo género, tanto marítimas como campestres, que constantemente se celebran y que se ven altamente concurridas.

Ninguno de los dichos, es, sin embargo, comparable al atractivo que para el turista supone la facilidad para realizar excursiones. En este aspecto Gijón es insuperable, pues está la ciudad perfectamente equipada para ofrecer a los viajeros toda clase de medios có-

modos y económicos para visitar los más interesantes lugares y monumentos de Asturias. Desde Gijón cabe realizar las más deliciosas excursiones a Covadonga, Picos de Europa, Pajares, Somiedo, el Pontón; a los monumentos más interesantes, como son las iglesias románicas del siglo IX, las casas solariegas de gran mérito, los encantadores paisajes fluviales y costeros, como los de Ribadesella, la Isla, Salinas, Navia, Lueca, Castropol, etc.; puntos todos a los que se tiene confortable y económico acceso gracias a los magníficos servicios de autobuses realizados por varias empresas de la localidad.



La capital de Asturias: Oviedo



Patio de la Universidad.

Fundado por Fruela I en el siglo VIII, Corte desde entonces de los reyes asturianos, fue después la capital del antiguo principado y lo es actualmente de la provincia. Esta bellísima y alegre ciudad, de prestigioso abolengo histórico, cuenta unos 55.00 habitantes, estando situada a unos 32 kilómetros del mar Cantábrico. El aspecto de Oviedo es de una belleza notable, disponiendo de grandes y modernas avenidas, plazas espaciosas, hermosos parques, monumentos históricos y modernos edificios, rodeado todo de un paisaje de égloga. La catedral comenzó a edificarse en el si-

glo XIV, predominando en ella el estilo gótico. Merecen visitarse la capilla del Rey Casto, con el panteón de los Reyes de Asturias; la de los Vigiles (con espléndido retablo), Santa Eulalia de Mérida (de estilo churrigueresco la capilla). La sillería del coro es de una extremada belleza, así como también el notabilísimo claustro gótico, y su antigua Cámara Santa o capilla de San Miguel, en la que se conserva el Santo Sudario, la Cruz de la Victoria que llevó Don Pelayo a la batalla del Guadalete, y otras valiosas reliquias.

En la catedral se conservan también algunas pinturas de mérito, el libro gótico de los Testamentos y una famosa biblioteca, llena de manuscritos, incunables y libros del más alto valor.

La iglesia de Santa María de la Corte y el convento de San Pelayo están adosados a la catedral; a la primera está íntimamente enlazada la fundación de Oviedo.

Otras importantes edificaciones modernas hacen grato concierto con edificios antiguos de positivo valor. Entre éstos citaremos los palacios señoriales de Nava, Benavides, Camposagrado, que hoy es la Audiencia, y Santa Cruz, así como el Hospicio, magnífica portada, y la Universidad, de principios del siglo XVI. Las iglesias parroquiales de San Tirso, fundada por el Rey Casto, que conserva el primiti-



Una plaza de Oviedo.

vo ajimez y en cuyo altar de Santa Rita hay un precioso tríptico flamenco; la de San Isidoro, antigua iglesia de la Compañía de Jesús, donde se halla el mausoleo erigido por acuerdo municipal en honor de los defensores de Oviedo, en 1836; la primitiva de San Juan fué demolida, construyéndose otra en su lugar, de carácter monumental; también fué destruída la primitiva parroquial de Santa María de la Corte, hoy instalada en la iglesia del ex monasterio de San Vicente, restaurada en el siglo XVIII, y en el centro de cuyo crucero está sepultado el sapientísimo padre Feijóo. El Real Monasterio de Benedictinas de San Pelayo guarda también interesantes recuerdos históricos.

En los alrededores existen monumentos artísticos tan notables como la ex iglesia de San Miguel de Lillo y la de Santa María de Naranco, fundadas por Ramiro I, y que son dos maravillosos ejemplares del arte romano-bizantino en su primer período,



Detalle del Puerto de Pajares.

figurando entre las más preciadas joyas del arte español. También citaremos la iglesia de Santullano y la fuente de Foncalada, que, con la cercana iglesia de San Julián de los Prados, constituyen todas ellas un valioso recuerdo del siglo.

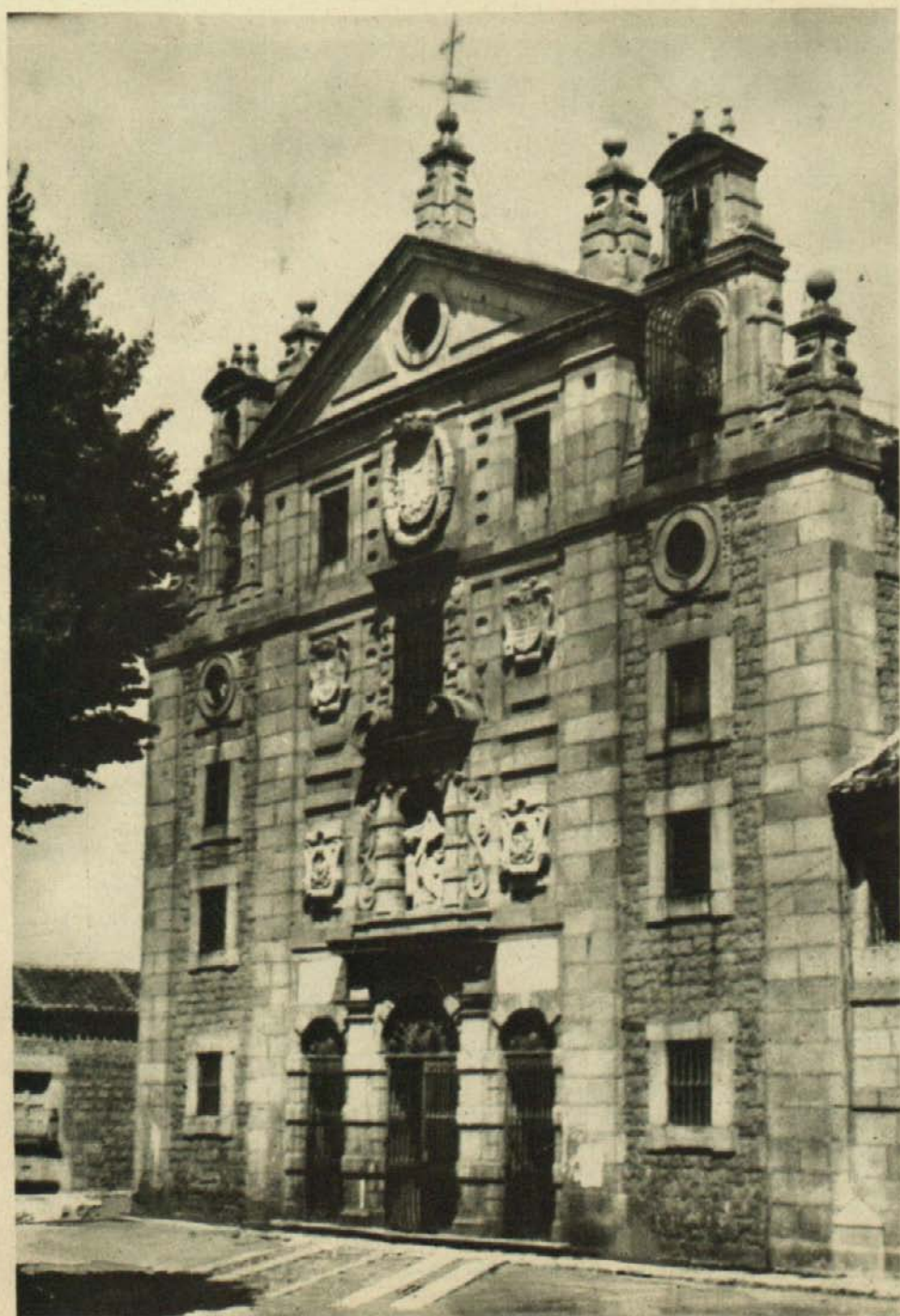
Terminaremos citando la visita en la ciudad al acueducto, magnífica obra del siglo XVI, que ofrece, con sus cuarenta y ún arcos de sillería, un triple aspecto de atrevimiento, solidez y grandiosidad.

Visitad

nuestro país admirable y diverso antes de recorrer los extraños



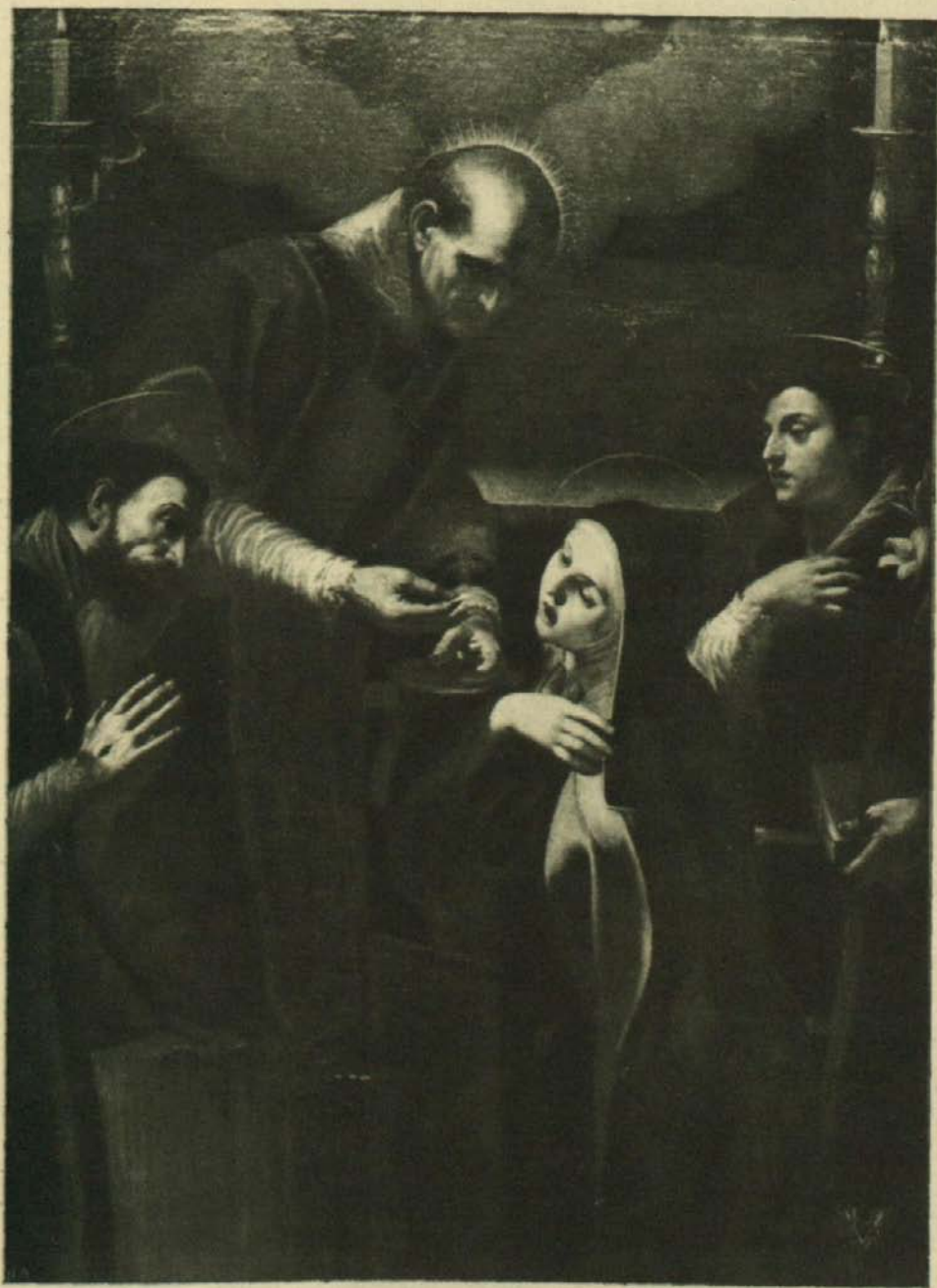
9 OCT. 1933



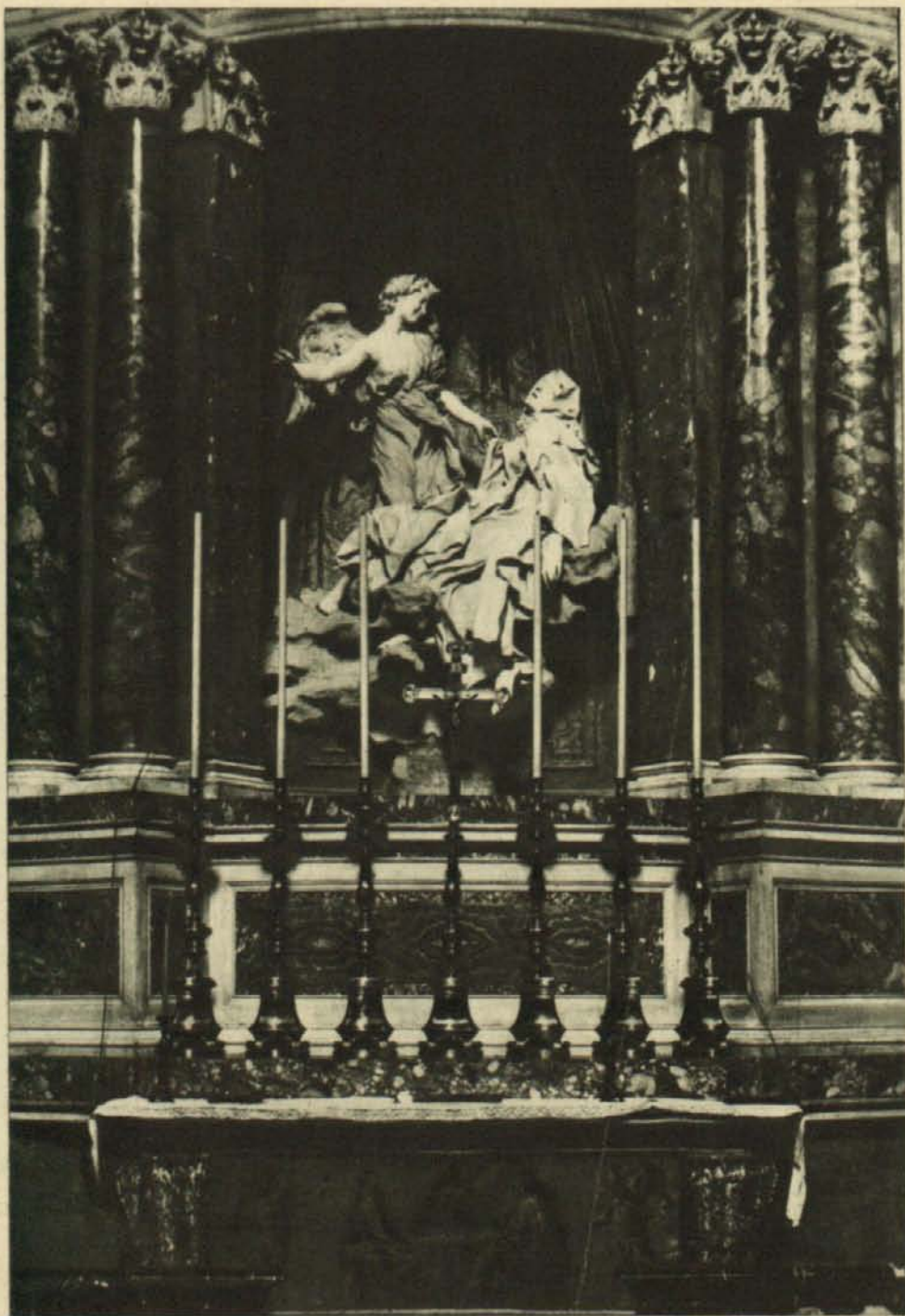
Convento de Santa Teresa, en Ávila, edificado sobre el emplazamiento de la casa en que nació la ilustre reformadora.



Santa Teresa, por José A. del Arco.



Santa Teresa recibe la comunión de manos de San Pedro de Alcántara, por Carracci.



Santa Teresa en éxtasis, por Bernini. (Roma, Santa María de la Victoria.)



Galicia: uno de sus bellos y frecuentes paisajes.

Galicia: *La Coruña*

*Su riqueza
monumental*

por

Ángel del Castillo



Detalle de la
calle de
Santiago.

La provincia de la Coruña no puede, en realidad, desligarse en ninguno de los aspectos que al turismo interesan de las que, con ella, constituyen el antiguo reino de Galicia. Pero si dentro de la división

establecida quisiéramos señalar a la nuestra algunos caracteres peculiares en el orden histórico-arqueológico, fuera de las razones geográficas que obligaron a erigir el famoso «Farum Brigantium» de los romanos en el puerto de la Coruña, tendríamos necesariamente que referirnos al descubrimiento del cuerpo del Apóstol Santiago y al «camino francés» de las antiguas peregrinaciones, que crean en Compostela uno de los centros de cultura más importantes de los siglos medievales, donde se concentra y se refleja todo el saber de aquellos tiempos y de donde en diversos sectores irradia sobre la España de la Reconquista.



Vista del paseo de Méndez Núñez y de la bahía de La Coruña.

Por fuera de las consecuencias que se derivan de la localización de ese centro de nuestra provincia, nada de las otras la separa. Podrán los erguidos acantilados de la costa brava y la suavidad de su clima ofrecerle, tal vez, algunos caracteres geográficos peculiares; en los demás aspectos de la personalidad histórica de Galicia, nada diferencia ni separa las provincias a que los sucesos políticos de otros siglos redujeron las extensas comarcas galicianas de otro tiempo.

La organización céltica con que en Galicia terminan los tiempos prehistóricos y la romanización que la incorpora luego al mundo entonces conocido, prodúcense por igual en toda nuestra tierra; agrúpanla bajo una monarquía que vive a la par que la visigótica, los suevos, y cuando, absorbida por los visigodos, su personalidad po-

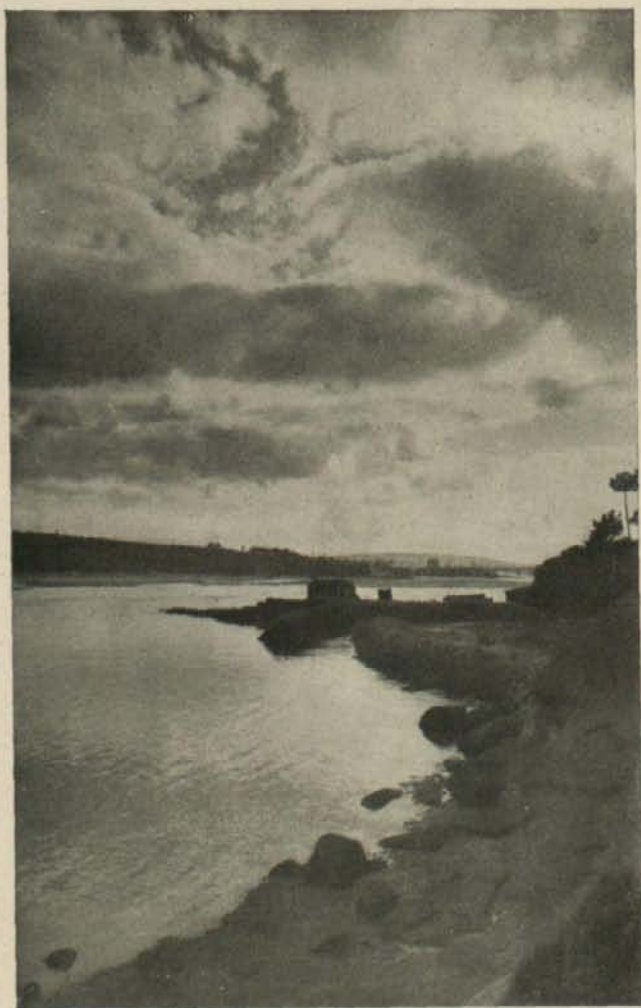
lítica desaparece, mantiene, sin embargo, latente su organización y resurge el desmoronamiento que en la península se produce con la invasión de los árabes, y unas veces como reino y otras a la fuerza sometida, Galicia es siempre Galicia. ¿Cómo desgajar de entre sus tierras un pedazo para buscarle o atribuirle lo que nunca separó nuestras provincias? ¿Cómo recabar para la nuestra lo que por igual a todas enriquece y a todas por igual personaliza?

La riqueza monumental de nuestra tierra es tan grande y tan «suya», que es difícil resumirla y concretarla en breves líneas. Tan sólo el señalarla, emplazando sus más notables monumentos, rebasa los límites a que, por fuerza, hay que sujetarse. ¿Cómo hablar de sus caracteres peculiares y cómo encarnar y divulgar cumplidamente lo que tanto trabajo nos cuesta resumir?

De los interesantes y numerosos yacimientos prehistóricos apenas si podemos referirnos a los de los «Puentes de García Rodríguez», a las «mámoas» o túmulos de «Sandá» y de «Fanegas», a los «dólmenes» del «Bocelo», «Barbanza», «Dombate» y «Cabaleiros», a los «castros» o lugares fortificados de «Cines», «Bergondo», «Reboredo», «Moldes», «Castromayor» y «Corbelle», y a la indicación de algunas de las colecciones donde se guardan el número mayor de objetos descubiertos, como las de los señores Álvarez Carballido, Cicerón y Maciñeiro; y de monumentos romanos, nos limitaremos a la enumeración de algunas lápidas y a citar los vestigios de «Ciudadela» y la famosa «torre de Hércules», de la Coruña.

De la arquitectura cristiana, que tanta importancia adquiere en nuestra tierra a partir de la undécima centuria, con la famosa «escuela románica compostelana», concisamente definiremos algunos de los monumentos más importantes que nuestra provincia conserva, como los espléndidos monasterios cistercienses de «Manfor» y de «Sobrado», y otros que, si aparentemente no tienen tanta importancia monumental, ofrecen, en cambio, un ma-

Ría del Pasaje, en La Coruña.





Coruña: Santo Domingo.

yor interés arqueológico, con las antiguas iglesias monásticas de «Cambre», «Bergomar», «Moraima», «Soandres» y «Monteagudo», así como algunos que, aun siendo de traza y proporciones reducidas, se presentan como curiosos ejemplares de nuestra arquitectura románica, como son las iglesias de «Osciro», «Mellid», «Elviña», «Finisterre», «Herbón», «Cerujo» y «Cullerido» y otras más humildes, que, además de interesar al conocimiento de nuestra arquitectura medieval, se ofrecen, o rodeadas de espléndidos panoramas, como las de «Espenuca» y «Picosacro», o envueltas en los recuerdos históricos de nuestra tierra, como las de «Laboreiro» y «Ciudadela».

De nuestra arquitectura civil, además del famoso «palacio de Gelmirez», de Santiago, de su importancia el único en España, apenas si podremos mencionar aquellas fortalezas medievales que más sobresalen por su hermoso emplazamiento, por su importancia monumental y por el alto interés histórico que ofrecen, como son, por ejemplo, las de «Andrade», «Marahio», «Vimianzo» y «Altamira»; y de nuestros «pazos» o casonas, que aún levantan en medio de hermosísimos paisajes sus erguidas torres señoriales y sus amplias estancias blasonadas, apenas si podremos rápidamente

señalar, entre tantos, el de «Santa Cruz de Ribadulla» y el de «Láncara», las «torres de San Tirso» y de «Cillobre», de «Cereiño», de «Allo» y de «Romelle».

Y aunque no afecte precisamente a nuestra riqueza monumental, por lo que tiene de etnográfico y de ligado a las más interesantes excursiones que por nuestra provincia pueden fácilmente organizarse, de nuestros santuarios más famosos, donde más importantes romerías se celebran y el recuerdo de viejas tradiciones más perdura, mencionaremos tan sólo, por citar algunos, los de Nuestra Señora de Pastoriza, la Virgen de la Barca en Mugía, Santo Cristo de Finisterre y San Andrés de Teixido.

Y por razones parecidas, aunque la configuración especial de nuestra tierra, de suyo hermosa y pintoresca, presenta por todas partes bellísimos paisajes y ofrece por doquiera espléndidos panoramas, citaremos por el emplazamiento cercano de interesantes monumentos, algunos puntos de vista admirables, como los montes de la Espenuca, Xalo, Castromayor, Bandoja, Bocelo y Picosacro, en el interior de la provincia, y los del Pindo, Breamo, Teixido y Finisterre, sobre la costa.

Por último, conviene señalar en lo posible cuanto de más interesante conservan en el aspecto monumental nuestras villas y ciudades de más tradiciones y recuerdos medievales, las de Mellid, Puente-deume, Noya, Betanzos, la Coruña y, sobre todo, el lugar único, Santiago de Compostela, una de las ciudades más monumentales de España, de más carácter tradicional de Europa y de mayor interés histórico del mundo.



Un apunte de la bahía de La Coruña.



El Castillo de Manzanares el Real

El turista, el verdadero turista que en sus viajes no se limita a ver los monumentos como en rápida visión cinematográfica, sino que goza compenetrándose con el ambiente y carácter de las naciones que visita, que vive su vida, y que en alas de su imaginación se transporta a épocas lejanas, estudiando sus especiales circunstancias para relacionarlas con las construcciones en ellas levantadas, queda impresionado en España por el crecido número de castillos que, unos en franca ruina, pero ostentando aún pruebas de su antigua grandeza y otros en me-

jores condiciones de conservación, presentan todos un carácter propio, esencialmente español que los distingue y diferencia de los demás estilos arquitectónicos.

Y es que estos castillos vinieron a llenar una necesidad casi exclusivamente nacional, derivada de la desintegración comenzada con la división del Califato de Córdoba en la caída de Hicham III, último de los Omniadas y continuada durante la Edad Media, dando lugar a varios pequeños reinos, feudos y señoríos.

Vivían éstos en constantes luchas, tratando cada uno de conquistar o dominar a los otros, llegándose hasta la resistencia armada de los nobles contra los mandatos de sus Reyes, especialmente en el pago de tributos, que el carácter hidalgo y caballeresco de la época cedía como todo cede, ante la prosaica defensa de los bienes materiales.

Tales luchas obligaron a que cada uno tratara de defenderse de posibles y aun casi seguros ataques, construyendo castillos en los puntos más estratégicos e inexpugnables de su territorio, construcciones a las que no llegó la influencia arquitectónica de otros países, que tanto se dejó sentir en momentos de distinto orden y a otros fines destinadas, mientras aquellos conservaban intacto, su especial carácter, constituyendo un estilo exclusivamente español.

Existía a principios del siglo XIII, entre las provincias de Madrid y Segovia, el pequeño término del Real de Manzanares, defendido en su parte más elevada por un muro almenado, cuya posesión dió lugar a largas discusiones entre ambas provincias que alegaban documentos justificativos de sus derechos. Citaban los madrileños un privilegio del Rey Alfonso VIII existente en su archivo municipal, por el que

se decidía a favor de Madrid la disputada posesión, a lo que contestaban los segovianos que este documento era apócrifo y presentaban a su vez otro en que el mismo Rey vendía al Concejo de Segovia, entre otros varios términos municipales, el que era objeto de la controversia, terminando la ya enconada discusión por la resolución del Rey D. Juan II, en que otorgaba el señorío del Real de Manzanares, con el título de Conde del mismo nombre a D. Íñigo López de Mendoza; señor de la casa de Mendoza, de la provincia de Álava, de los valles y casa de la Vega, en Asturias de Santillana y de otros muchos señoríos, hijo de don Diego Hurtado de Mendoza, vigésimo segundo Almirante de Castilla y nieto de don D. Pedro González de Mendoza, que murió en la batalla de Aljubarrota por salvar el riesgo del Rey D. Juan I. El mismo Rey le otorgó posteriormente, el título de Marqués de Santillana, por sus excepcionales circunstancias, esclarecida sangre, valiosos servicios y sus muchas letras, que de todo ello tuvo mucho y bueno.

Este primer Marqués de Santillana, construyó en 1435 el castillo de Manzanares el Real, sobre el núcleo de una antigua ermita, con fines exclusivamente militares, dotándole de un recinto exterior de forma cuadrada con cubos cilíndricos en los ángulos, almenas y saeteras, dentro del cual se elevaba el verdadero castillo, de mucha mayor altura, también de planta cuadrada con torres almenadas en sus ángulos, siendo una de ellas, la del homenaje, de mayor elevación e importancia y provisto el conjunto de los obligados elementos defensivos, saeteras, poternas, plaza de armas, atalaya y puerta flanqueada y protegida.

Terminaban sus muros en un adarve provisto de almenas y decorado con una bellísima cornisa estalactítica, apreciándose

aún delicadas labores de calado en piedra, y en el interior había un patio central y los departamentos necesarios para albergar la guarnición, todo de severo y militar carácter.

El hijo del primer Marqués de Santillana, D. Diego, primer Duque del Infantado, convirtió en palacio solariego el antiguo castillo, le agregó un nuevo cuerpo, comprendiendo el ábside de la ermita; reconstruyó el patio y le dotó de salones lujosamente decorados. Finalmente, don Íñigo, segundo Duque del Infantado, en 1480, construyó sobre el adarve sur



una preciosa galería o *paseador* que sirvió de modelo a la hoy existente en el palacio del Infantado, en Guadalajara, de estilo gótico, genuinamente español y de singular belleza y elegancia, y reconstruyó el patio con sus galerías soportadas por pilares y arcos conopiales, decoradas con escudos de las casas de Mendoza, Luna y Enríquez.

Fué esta la época de mayor apogeo del palacio-castillo, en el que recibieran o pasaran largas temporadas tan esclarecidas familias, y en el que vivió doña Mencía de Lemus, amiga de D. Pedro González de Mendoza y posteriormente el histórico Cardenal Mendoza, cuyos hijos D. Rodrigo y D. Diego tanto figuraron en el reinado de los Reyes Católicos.

Hoy se conservan bien los muros exteriores, y dormidas en sus recuerdos esperan su reconstrucción las piedras del gótico patio y los interiores paosentos.

Más palacio que castillo, pues no consta ningún glorioso hecho de armas con él relacionado, se encuentra su historia íntimamente unida a la esclarecida familia de los Mendoza, que acumuló los títulos de Condes de Manzanares el Real, Marqueses de Santillana y Duques del Infantado, título éste concedido por los Reyes Católicos al segundo Marqués de Santillana, que prestó notables servicios a sus Reyes, contribuyó eficazmente a pacificar los reinos en aquella difícil época; se encontró en la batalla de Toro contra el rey D. Alfonso de Portugal, y fué tan gran caballero, que el rey, al conferirle el título de Duque, dice estas notables palabras: *Avemos conocimiento que vos fois el principal grande caballero de nuestros reinos que confervan nuestro Estado e foftienen nuestra corona.*

Mas no pudo decir rey a noble de sus reinos.

ANTERO JUMÓN



V
I
S
I
T
E

Vd.
la

Feria de **M**uestras de **S**antander

25 DE JULIO AL 7 DE AGOSTO



Perspectiva de la gran fuente y jardines.

La Granja

Por

Manuel

Machado

¿Quién sentó aquí las Gracias? ¿Cuya mano
halagó el lomo hirsuto de la sierra
Y puso entre las "cotas" de la guerra,
la paz de este Versailles castellano?

¡Lises de Francia, delicadas lises;
—aquí sabemos de ojerosos lirios—.
¿Qué haceis sobre este campo de martirios,
en la acerada gama de los grises?

Corren las fuentes... Habla el agua... Ahora
el aire finge una rosada aurora.
Cendal de espuma, de irisada franja,

el ceño borra a la montaña dura.
¡Y el alma siente — en toda su hermosura —
el milagro exquisito de La Granja!

Detalle de una
de las más bellas fuentes.



Por Antonio Prado Miguez

Vigo turístico

Galicia es algo único. Cada cien metros el paisaje es completamente distinto, y, dentro de esta infinita variedad, cada comarca, cada provincia, difiere de las demás en colorido, en contornos, en paisaje, en belleza, en fin. Se equivoca de medio a medio el que crea conocer Galicia con haber visto, admirado y estudiado un provincia o comarca gallega. Sólo estudiándola por completo en toda su extensión y variedad. Aquí espléndidas playas, majestuosas rías de suaves contornos; tierra adentro fértiles valles contrastando con empinadas tierras de ribera, abruptas montañas cortadas a pico o blandas colinas que ondulan suavemente el terreno, adornándolo con las infinitas gamas de un verde especial, único, propio tan sólo de esta tierra. En la costa, brava y escarpada, que en algunos sitios rompe con inusitado estruendo los furores del mar, podréis observar una milla más allá pacíficas ensenadas o estrechas rías que compiten en belleza con los lagos suizos o con las rías noruegas. Vigo, que es Galicia, que por su privilegiada situación geográfica es obligado puerto de atraque de la navegación trasatlántica, aspira a ocupar el puesto a que tiene derecho como punto obligado de ruta del turismo gallego. Puerta de entrada o de salida de cuantos peregrinos del arte, de la emoción y de la belleza vengan a extasiarse a esta tierra meiga, que es Galicia. Punto obligado de estancia de cuantos pretendan embriagarse con las bellezas de la región celta. El que vea a Vigo y su comarca no puede en modo alguno vanagloriarse de haber visto toda Galicia. El que vea el resto de la región sin haber admirado la comarca viguesa, no puede tampoco presumir de conocer Galicia.

El Mar de Vigo Rompe el océano sus tremendos furores con bronco rugir contra los acantilados de las islas Cíes, que defienden la entrada de la inmensa ría, dejando abiertas dos amplísimas bocas por donde entran, desplegadas en orden de combate, las más poderosas escuadras.

Los furores del mar se calman en cuanto la proa de la nave en que os acercáis enfila la entrada. Si es la del norte, veréis a estribor las escarpa-

Monumento de la Virgen de la Boca, a la entrada de la bahía de Vigo.



duras del «Caballo», que recuerda las cortaduras a pico de los acantilados de la costa nórdica. Si es la del sur, veréis a babor parecidas escarpaduras en la isla de San Martín.

Ya estamos dentro de la ría, y hemos embocado el ancho canal de la Borneira, enfilando con la proa el lejano faro de la Guía. La admiración del viajero sube de punto. A estribor, la playa de Samil, extensa, espléndida; la hermosura de las verdes y jugosas tierras de Navia, de Bouzas y de Coya, salpicadas de blancas casitas, que acusan una gran densidad de población, intercalada entre campos de infinita gama de colorines. A babor, las playas de Cangas, dominadas por la ingente altura de Liboreiro, antigua fortaleza céltica, que supo hacer frente a los imperialismos de Roma, y atalaya la costa hasta Finisterre, dominando las rías bajas y el horizonte sin fin del ilimitado mar.

Y de pronto, en una ensenada de la prodigiosa ría, Vigo, la ciudad perla, hija del mar, que surge de las orillas cual bella ondina sorprendida por indiscretas miradas y huye encaramándose monte arriba, mostrando en espléndido panorama su belleza indescriptible.

Describirla sería tarea difícil. Difícil y estéril; por imposible, lo primero; por inútil, lo segundo, pues otras plumas lo han hecho ya de mano maestra en libros, folletos, guías y fascículos que muestran al incansable trotamares la inigualada hermosura de la bahía y de la jugosa tierra que hiere sus ojos con los más variados colores del iris.

Desde la Meseta hasta Vigo

Está hecha por extranjeras plumas la propaganda de la belleza del mar de Vigo. Fáltanos describir la belleza de la ruta

que por tierra firme ha de seguir el turista que venga en busca de este bello mar de Vigo, cantado por Martín Codax. Supongamos que el turista viaja en ferrocarril.

Desde Bembibre, en tierras leonesas, el paisaje cambia radicalmente. Jugosos prados, cristalinas corrientes de aguas orladas de álamos, sotos de castaños y robledales, pueblos y aldeas diseminados por todas partes, anuncian la proximidad de la tierra gallega.

Aparece el Sil a poco entre profundas gargantas, ensanchando su cauce en tierras de Valdeorras entre viñedos y maizales, olivos y robledales, para volver a labrarse su cauce trabajosamente entre nue-



Vista de las islas Cíes, a la entrada de la bahía de Vigo.

vas y profundísimas gargantas y desfileros, perforar el llamado Montefurado, desafiando la cólera de los dioses guardadores del tesoro de la sacra montaña, seguir por el estrecho valle de Quiroga, coronado por la imponente altura de la Moa, cruzando atrevidísimos puentes y túneles, hasta llegar tras fatigosa rampa, a las tierras suavemente onduladas de Lemos, dominadas por la torre feudal de Monforte, que pregona aún la antañona grandeza de los condes de este nombre. Y luego Cabe, poético río, que después de labrarse fatigosamente paso entre roca viva, rinde sus aguas al Sil cerca de San Esteban. Las laderas, de fortísima rampa, aparecen salpicadas de gigantescos peñascos en absurdo equilibrio; bajan las

torrenteras desde las elevadas cumbres, cayendo en fantásticas cascadas. Allá en lo alto, el monasterio de Ribas de Sil, famoso cenobio, retiro de nueve obispos.

Y en seguida, después de retorcerse en hoces la línea férrea que descende en pronunciada pendiente, aparece el padre Miño, el gran río gallego, colector de la mayor parte de las aguas de la región, que marca ya invariablemente el camino del mar. Silencioso pasa ante la ciudad de Orense, corriendo entre fecundas riberas intensamente cultivadas, repletas de exuberantes viñedos, intercalados con maizales, frutales y feraces huertos. Durante unos kilómetros, la vía apártase de la orilla

donde se divisa uno de los más bellos y saudosos paisajes de la tierra portuguesa, separadas por el Miño; las prodigiosas tierras del Condado: Sela, Nieves, Salvatierra, Caldelas y Guillarez, viéndose al fondo Túa, la episcopal ciudad gallega, y de recortada silueta que hacen resaltar los ángulos de murallas y reductos.

Más acá, Porriño, hermosísima villa, con aires y aspecto de ciudad que para sí quisieran algunas capitales de tercer orden; los paisajes de inenarrable belleza de Los Valos, donde por un largo túnel salvamos la divisoria entre las aguas del Louro y las del Albedosa, que ya afluye directamente al mar de Vigo.

De pronto, el viajero, que sinceramente creía que nada podía exceder en belleza a cuanto llevaba visto, queda atónito al aparecer ante sus ojos la villa de Redondela, que el tren cruza por un largo y altísimo viaducto. La paleta del más portentoso de los pintores no puede reproducir el encanto; la mejor cortada de las plumas es incapaz de describirlo.

Y en seguida el mar de Vigo. La ensenada de San Simón, que recuerda uno de los más bellos lagos suizos; la orilla opuesta destacando sobre el fondo verde



La isla de San Simón al fondo de la bahía de Vigo.

derecha del Miño para ofrecer al viajero el maravilloso espectáculo del Ribero de Avia, donde se cría el famoso vino de este nombre y donde se halla asentada Ribadavia, vieja ciudad, cuyos templos de elevadas torres y restos de almenados muros pregonan su antiguo esplendor y poderío.

De nuevo volvemos a bordear el Miño, que forma en ciertos parajes penumbrosos meandros, discurriendo entre tierras de verdadero ensueño, en que alternan con los viñedos los robledales y los pinares; los verdes prados, orlados de álamos y sauces; los riachuelos que rinden sus aguas al gran río gallego, después de mover las rústicas turbinas de varios molinos.

Y después la maravilla de Arbo, desde

claro de los viñedos; las blancas casitas de San Adrián de los Cobres y de Domayo, cual gaviotas que descansaran de las fatigas del vuelo; la ensenada de Ríos, con sus pequeñas playas rodeadas de casitas de pescadores, de viñas y huertas feracísimas; la carretera que discurre paralela a la vía, constituyendo la avenida central de una campiña extraordinariamente feraz, donde no se recorren cien metros sin hallar una vivienda humana, medio oculta entre parrales y follaje, que cobija prolíficas familias. El barrio de Teis, de población todavía más densa y apiñada, vislúmbrase desde la ventanilla, al mismo tiempo que en el fondo aparece Vigo, la ciudad perla, apelativo que el viajero encuentra plenamente justificado.

Ya no hay posibilidad de superar belleza tanta, y cuando, minutos después, el viajero se apea en los andenes de la estación, su espíritu extasiado, absorto, siente la alegría del vivir, convencido de que ha encontrado el rincón más bello de la tierra. No le preguntéis si Suiza, si Noruega, si otras tierras de otras latitudes son más bonitas que Galicia. Os dirá que esto es único, y que, por tanto, no existe término de comparación.

Vigo, ciudad

Vigo es una ciudad joven, muy joven. Apenas cuenta como ciudad moderna cincuenta o sesenta años, que no es edad, sino mas bien infancia, para la vida de un pueblo. Conserva aún sus barrios típicos de la antigua villa de pescadores que nació al abrigo de la garimosa ensenada del Berbés, escalando el monte hasta la falda misma del llamado de San Sebastián. Unas endebles murallas cerraron el recinto, siguiendo por el Placer, Puerta del Sol, Gamboa, Laje y San Julián, subiendo luego por la Falperra a cerrar de nuevo el recinto de San Sebastián. Sobre un antiguo castro celta se edificó una fortaleza en que se emplazaron cañones que hoy sirven apenas para hacer salvas. Cuando la villa ya no cupo dentro del apretado recinto, se extendió hacia el Arenal, primero, y luego hacia Coya, derribando al fin las inútiles murallas y abriendo las suntuosas vías, marginadas por espléndidos palacios de blanco granito, en tan gran número, que Vigo, llamada con razón perla del mar, merece hoy con mayor razón el título de ciudad de los palacios.

Magníficos hoteles, hermosos teatros, uno de ellos, sin duda alguna, el mejor de España y de los primeros del mundo; un magnífico estadio, cómodos y numerosos hospedajes; incomparable situación geo-

gráfica, que hace de su bahía la puerta principal de España en el Atlántico; de clima templado, en que no se conocen jamás las temperaturas extremas; con fáciles comunicaciones con toda la provincia y región, dotado de una playa espléndida, la de Samil, Vigo es la ciudad ideal para ser centro del turismo gallego, para ser obligado punto de tránsito de todo el que venga a admirar las bellezas de la región gallega.

Excursiones

No encaja, ciertamente, en este trabajo indicar las excursiones innumerables que



Vista de la playa de Sanil.

a diario puede realizar el turista tomando a Vigo como a punto de partida. Es obra encomendada a las guías y manuales y al consejo de intérpretes y cicerones.

El buen turista ha de subir en primer término al Castro, recorrer en toda su longitud las diferentes líneas del tranvía, hacer en el ferrocarril eléctrico el obligado viaje a Bayona, cruzando el paradisíaco valle del Miñor. Ha de ir a Santa Tecla para admirar las ruinas de una citania celta allí descubierta; a Túy, la ciudad de Doña Urraca, que guarda valiosas joyas y monumentos; ha de ir a los pazos de Castrelos y Sotomayor; ha de ir a Cangas, a Moaña, a Pontevedra, a Mondariz, a todos los pueblos y villas de la comarca.



Vista parcial de Vigo y de su bahía.

El turista regresará cada día a su hospedaje convencido de que lo visto aquel día excede y supera en belleza a lo visto en días anteriores.

tierra gallega, y comprenderá por qué sienten los gallegos esa «saudade» que los atrae hacia su tierra desde los más apartados confines del mundo.

Y esto mismo ha de ocurrirle en Villagarcía y en Santiago, la Jerusalén de Occidente; en Coruña, en Lugo, en Orense, en todas las tierras y comarcas gallegas que visite.

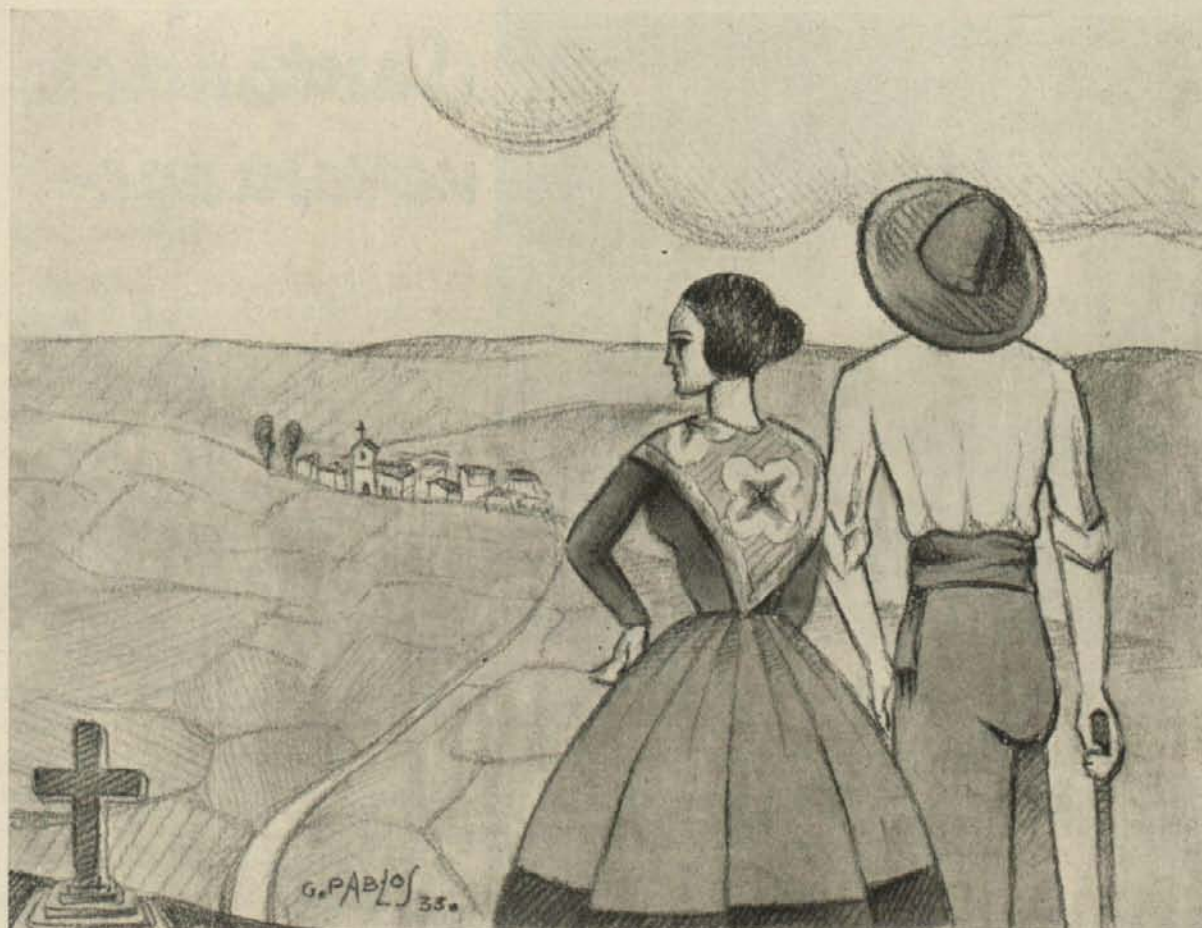
Cuando después de admirar la no interrumpida y jamás igualada ni superada serie de bellezas, abandone con pena la región gallega, llevará grabado para siempre en el alma algo de espíritu de esta

Nuestras mejoras para el futuro

El gran éxito obtenido por nuestro número anterior, de reaparición, nos ha impulsado a introducir grandes mejoras en la presentación de nuestra revista para satisfacer los deseos de los lectores que tantas felicitaciones han tenido a bien enviarnos.

Para dar una idea de lo que pensamos ir llevando a cabo hacemos este número de prueba con cuarenta páginas, refundiendo en uno los de los meses veraniegos de Julio y Agosto. En lo sucesivo, si el favor de los lectores y anunciantes se nos declara tan real como esperamos, la revista adoptará el número de cuarenta como el mínimo de sus páginas de texto. Pero no es ésta la única mejora de que queremos dotarla. Pensamos además, aumentar su tamaño, dándole más altura, con lo cual y el aumento dicho de páginas, será una publicación de gran importancia; la más importante, desde luego, de las turísticas ilustradas de España. Y la única de carácter nacional, ya que, si hay algunas otras revistas turísticas muy estimables, son tan sólo de carácter regional.

La nuestra, nacional y españolísima, quiere conquistarse su público a fuerza de buena literatura turística, de buenos grabados y de una excelente información. Y esperamos que el público nos sostendrá con su adhesión y simpatía, como a ello parece dispuesto.



(Dibufo de G. Pablos)

Del alma de España: Castilla

Sólo a sus hijos cuenta su grandeza
en el recodo o en la cumbre parda,
junto a una cruz o frente a su horizonte
o en el callar de las enercujadas.

Sus hijos escuchando,
de la llanura vasta
huyen los ojos por huir lo triste,
los azules purísimos escalan
y, ya templados en el infinito,
sólo aprecian sus ansias.

El rebrillante arado
y el astil desgastado de la azada,
épica es subconciente
de un pueblo, cuya raza,
por no saber a quien vencer, fustiga
del mineral la entraña
y vence a la hosquedad, vence a lo her-
[mético]
a costa de su cuerpo y de su alma...

¡Si se puede vencer lo que corroe!
Puede ser, cuando quiera, la Sultana!

Por las crestas azules
la trompa resonó, cegó la espada,
mis hijos irrumpieron temerarios;
era una convicción, victoria franca:
la licitud coraje da a mis hijos,
y, cuando no desprecian, avasallan.

Mis hijos, que bebieron
en odres donde apenas quedaba agua,
tras el camino seco y polvoriento
y la impresión gloriosa de su hazaña,
y no quisieron protestar, avaros
de no emplear en poco sus palabras.

Supe, cual nadie, condensar mi
[esencia]
y sobre mi llanura pasearla,
seguida de la risa titubeante

y de la carcajada,
para decir al mundo: «Te conozco;
pero es un menester forjar otra alma.»

La evocación sublime
pone freno en su lengua, y se le esca-
ternuras infinitas [pan
a las regiones amplias,
y es la piedra tranquila
que a la serenidad posee y guarda.

El campo queda recio,
los agentes externos lo maltratan.
¿Qué importa? Sus quimeras
quedan en el hogar arrebujadas.

AMADOR FALCÓN.



Santander veraniego

en la llamada Playa Primera ha reorganizado recientemente sus servicios, estableciendo un balneario de primer orden y excelente gusto, y lo mismo han hecho los concesionarios de «La Concha» y Playa Segunda, donde el bañista puede entregarse a los deportes de mar y a la vida en pleno aire, que fortalece y vivifica. Por otro lado en Santander se cultivan con entusiasmo el tennis, el golf y las regatas a motor,

Santander ostenta un nombre prestigioso entre las ciudades veraniegas de Europa.

Su fama, en este sentido, se halla consolidada por muchos años de preferencia, dispensada por una clientela selecta y distinguida.

La provincia tiene fisonomía, tradiciones e historia propias, aunque se halla agrupada al antiguo Reino de Castilla. El nombre «La Montaña», con que es conocido Santander, pone de relieve lo quebrado de su territorio tan propicio para el turismo estival.

Envuelta en el ambiente norteño; bañada en extenso litoral por el mar Cantábrico, tiene, en todo tiempo, un clima templado, sin oscilaciones sensibles.

La corriente del golfo mejicano, una de cuyas ramas cruza a la altura de sus costas, realiza el milagro de una especial dulzura en sus condiciones climatológicas.

Principalmente en la época del calor, Santander constituye un refugio delicioso para el éxodo de viajeros que buscan un remedio contra los rigores vernaes del interior y un centro de atracción distinguido. Las playas del Sardinero, espléndidas, de maravilloso horizonte, en pleno mar, son, claro es, la principal y auténtica preferencia del turista.

La sociedad explotadora de los baños,

vela y remo en su espléndida bahía, la más bella, sin duda, del Cantábrico, limpia de escollos, abrigada de vientos, de floridas márgenes y lindos pueblecitos, que más parece lago que mar. El fondo azulado de las montañas provinciales pone un escenario majestuoso a la serenidad de sus aguas.

La provincia entera, complemento de la playa y la ciudad, se entrega al viajero por fáciles y bien cuidados caminos. Cada curva depara una perspectiva nueva y distinta, incesantemente renovada. La esmeralda de sus campos se esmalta en las lejanías con el color del caserío diseminado, y el ganado pone en la paz aldeana una nota bucólica. El ápice turístico está en los famosos «Picos de Europa». El refugio de Aliva, del P. N. T., presta un albergue rústico y confortable al viajero, absorto ante el ciclópeo paisaje.

La provincia tiene centros urbanos, que a su vez, sirven de punto de excursión y lugares de veraneo a múltiples familias, todos con alojamientos aceptables y vecindario efusivo y cordial para el forastero.

Festejos de toda índole animan la vida estival en Santander. La importantísima Feria de Muestras y manifestación agropecuaria será el más importante lugar de reunión del Norte de España.

La Montaña

por Concha Espina
(Fragmentos)

.....Más sorprenderá el paisaje montañoso a quien llega de Castilla en ferrocarril que a quien arriba, embarcado, de Inglaterra. Nuestra tierra es suave por el color y la luz. Hasta las mismas Peñas de Europa, con su arrebatada desnudez castellana, ablandan el filo de sus sierras bajo el cielo inocente y las brumas sutiles. Los montes yerguen su talla repentina, sin mesetas que achaten el imponente perfil. Parecen más altos de lo que son y su arranque se refleja a veces en las verdes olas de la mar. Cuando las hoces, formadas por ríos clarísimos, de caudal corto y valiente, se abren en valles amplios, las navas deleitosas y las mieses de maíz tienen una ternura infinita, en las riberas tienden los alisos la sombra de los ansares, y las cuestas circundantes, llenas de bosque, prestan un recio marco al alarde de las cumbres.

La costa montañesa delimita una frontera castellana que es la única marítima. Como centro de ella, la bahía de Santander, con su puerto mercantil y con el balneario famoso y cosmopolita. Santander es la ciudad más culta de España. Hacia el este, Santoña y Laredo, mareantes y fabriles. Más hacia oriente, tocando a Vasconia, la fronteriza Castro Urdiales. Al oeste de Santander, Suances vive de su playa veraniega y de sus traineras pescadoras. Comillas, pueblo de potentados, de la munificencia de éstos, de la emigración a Filipinas y de las tripulaciones de los transatlánticos. También de su puerto pescador. Comillas tiene fama de ser uno de los pueblos más limpios de la región y es uno de los más bellos. A poca distancia, San Vicente de la Barquera, con más abolengo y mayor carácter, es el único puerto montañoso antes de llegar a Unquera, donde el seno de Tina Mayor recibe el caudal del Deva y



Panorama
de la bahía
de Santander

sirve de límite a la provincia. A la provincia, pero no a la región, que permanece indiferente a la arbitraria línea que la incluye en las Asturias de Oviedo... La costa montañesa, con sus playas suaves de arena finísima y su bravo cantil a prueba de vendavales y galernas, tiene como fondo incomparable, vista desde el mar, la sombra verde de los montes que van levantando las corvas espaldas ante el navegante que se aleja, como si quisieran despedirle. El panorama azul de nordeste, es algo milagroso, elemental y, en su rareza, único. Vista desde tierra, la costa ofrece miradores espléndidos, en la ribera occidental sobre todo.

Desde los altos valles, con clima de meseta y ambiente diáfano, que sirven de frontera sur a la región hasta los últimos declives costeros de cielo brumoso y temperatura suave, la Montaña es sólo eso: una inmensa montaña poliforme. Gana en reciedumbre hacia el sur y el oeste, donde culmina la violenta contorsión de los Picos. Al descender al mar, la tierra se ondula y amansa en lomas y valles de verdor perenne para enriscar de nuevo el semblante en la marina, apaciguada por el oro tendido en las playas.

La visión orográfica del país nos presenta espectáculos de fuerza imponderable en su gran ademán telúrico: Peña Labra, Peña Sagra, la Hoya de Liébana y el macizo tremendo de los Picos, con sus torrentes, donde abrevan los rebecos. Pero, aun-

que en tono menor, guardan, acaso, tanta belleza otras cimas y barrancos montañoses: Palombera y Sejos, con sus bosques enormes de hayas y cajigas y sus «canales» selváticas, frondosas y enmarañadas como el juglar índico. En ellas tienen su guarida osos y jabalíes, a breves kilómetros de la carretera alquitranada, del teléfono y de la línea de autobuses. En el invierno de 1928 fué atropellado en estos parajes un oso gigantesco por la camioneta del servicio postal...

En casi todas las aldeas de la provincia existe una cercanía donde señalan los pastores «el paso del lobo», que, si el invierno es riguroso, llega a los poblados y devora la comida de los perros.

La Montaña es, tal vez, la más insigne tierra prehistórica. El hombre de Altamira, resucitado por la adivinación de Sautuola, estudiado por la ciencia de Obermaier, ha dejado que entre la luz en el silencio de su noche milenaria. El gnomio del misterio perdió el encantamiento de su vivienda oscura, y la hosca gruta que sepultó al cazador primigenio, lejos del sol, luce hoy en su entraña el claro fulgor eléctrico de otra edad más amable, convertida en museo, en santuario de peregrinos y en ejemplo de eternidad. Un sabio francés ha llamado a esta antesala de un remoto poblado troglodita que es la cueva de Altamira la «Capilla Sixtina del Arte Rupestre».

Ya en tiempos históricos, nuestra Montaña es la Cantabria ibérica incorporada para el mundo clásico a los fastos bélicos de Roma. La emboscada del cántabro, que se lanzaba desde sus breñas sobre las legiones imperiales, repercutía en la soberbia ciudad inmortal, definía un momento de su destino y adquiría resonancias épicas en la oración de los tribunos.

Tarde llegó el cristianismo al castro montañés y hondo echó en la tierra la pétrea raíz de sus cimientos. Entre los más antiguos testimonios monumentales de la fe cristiana quedan iglesias como la de Santa María de Lebeña, verdadera reliquia de los siglos medios y raro ejemplar de la arquitectura prerrománica española. Frente a las torres señoriales alzaron sus campanarios los templos, más fuertes que ellas contra la ruina, más vivos en la realidad y en el recuerdo. La colegiata de Santillana del Mar—la villa montañesa que da en esta región, con su rústico señorío sin énfasis, la réplica al Toledo castellano—levanta sus naves no lejos de la boca de Altamira. La colegiata de Cervatos, las iglesias de Santa María de Piasca, Santa María de Yermo y Santo Toribio de Liébana, que guarda el «Lignum Crucis» sacrosanto, son aún testigos de la fe montañesa, documentos de su arquitectura, hitos y señales de su historia.

Perdida la eficacia de la torre señorial, que era baluarte y vivienda, con la generalización de la artillería como arma de combate, se «civilizó» este elemento germinal del estilo arquitectónico montañés, piedra angular de la casa solariega, cuyas características quedaron, en adelante, subordinadas a la vida civil del burgo más que a sus condiciones militares. Subsistió la torre en nuestras viejas casonas y en nuestros vetustos palacios, con sus sillares robustos y la ancha pesadumbre de su mole, denunciando, más que los blasones y las leyendas, el origen turbulento de los hogares y las castas. El montañés ha guardado el orgullo de estos orígenes con enfática seriedad, y si otras casas y trasplantes de estirpe lograron fuera de Cantabria riqueza y esplendor mayores, bien puede repetirse que no hay en España nobleza que no tenga en la Montaña su cuna. También el Ebro, que da nombre a la Península y es ilustre y heroico en Zaragoza y es en la costa mediterránea un brazo del mismo mar, nace en una pura fuente montañesa...



Rincón
de un
pueblo
mon-
tañés.

Subir a las cumbres de Sexos, especialmente a Peña Labra, es una excursión tan grata al turista como provechosa al historiador y geógrafo. Desde esta montaña, el punto hidrográfico más importante de la Iberia, se admira la naturaleza en toda su salvaje grandeza y esplendor; se ven enfrente las rocas, siempre nevadas, de las peladas cimas de los Picos de Europa, en las que saltan los rebecos; más abajo, el verde oscuro de los robles; después, el claro de las hayas; y acercándose a la costa, bellísimos valles de espléndida vegetación regados por mil arroyos que, bajando de las montañas y colinas, corren a ofrendar sus aguas al proceloso Cantábrico. Hermosa catedral para una lección de historia montañesa: al occidente (después de salvar el oasis liebanense, donde la vid y el olivo vegetan como en Andalucía), los Picos de Europa, el puerto de Aliva, con su despeñadero, que vino a concluir en Cosgaya con la oleada de mahometanos rechazados en Covadonga; en este valle de Liébana, monstruosa hoyada, se forjó el alma española que, asomándose a Pernía, dió principio en la peña Tremaya a los castillos de los Beni-Gómez y de los condes de Saldaña y Carrión, para llegar con el gran conde Fernán González a las riberas del Duero, pudiendo éste decir:

«Villas y castillos tengo,
Todos al mi mandar son:
De ellos me dejó mi padre,
De ellos me ganara yo.»



Palacio montañés del siglo XVIII.

La provincia de Santander

por Mateo Escagedo Salmón

Cronista de la provincia

Volvamos a Peña Labra; al este se divisa Aradillos, la plaza cántabra en que, dominada por los legionarios de Augusto, supieron sus moradores morir cantando, con tanto heroísmo como los numantinos; Julióbriga, campamento de la IV Legión; Sotoscueva, la Covadonga montañesa, y luego las Estacas de Trueba, pobladas en otro tiempo por siervos de Oña, que dieron origen a una raza de pastores y comerciantes que nos recuerdan al árabe de Babdag y al beduino del desierto, y, al mediodía, Brañosera, la villa de los fueros, la cuna de la dinastía castellana, que vió asomarse muchas veces a los campos de Castilla el albornoz y la Media Luna y a los que obligó a volver derrotados a las costas del Mediterráneo.

PREHISTORIA

Ofrece la provincia de Santander una espléndida civilización paleolítica, siendo abundantísimos sus restos y estando representados en sus cavernas todos los niveles arqueológicos. Desde el punto de



Palacio de Donadío, en Selaya.



La Primera
playa de
El Sardinero.

vista artístico y antropológico son importantes por este orden las siguientes cavernas de la región montañesa: Altamira, Castillo, La Pasiéga, Hornos de la Peña, Covalanas, La Clotilde, El Pendo, La Meaza, Salitre, El Haza, Santián, Pindal y la Loja.

Altamira, la caverna prehistórica más importante del mundo, la Capilla Sixtina del arte rupestre, como la han llamado muchos, está a dos kilómetros y medio de Santillana y cada año viene a ser visitada por más de diez mil personas. La circunstancia de haber estado esta caverna cerrada desde fines del período cuaternario, sin que nadie haya podido penetrar en ella hasta que se empezaron las investigaciones en el último tercio del siglo pasado; el haberse encontrado pinturas rupestres bajo los escombros; el representar sus pinturas y grabados especies de animales extinguidas o emigradas a fines de la época glaciaria, y la analogía que existe entre los dibujos de las paredes y los objetos «mobiliers», con tal aire de familia, que un arqueólogo, aun extraño a la Paleontología, no dejaría de clasificar en el mismo grupo, prueban hasta la evidencia en esta caverna la contemporaneidad del arte «rupestre» y del arte «mobiliario». Don Marcelino S. de Sautuola fué el primero que en el mundo descubrió las pinturas rupestres, y precisamente en la cueva de Altamira. Pertenecen los magníficos y soberbios policromos de Altamira, según el abate Breuil, a la última fase del paleolítico superior.

Torre Barreda-Bracho
en Santillana
del Mar

LA MONTAÑA MONUMENTAL. RIQUEZA ARTÍSTICA (1)

Dividiré este punto en dos secciones. La arqueología religiosa en la provincia de Santander está representada por las iglesias mozárabes de Lebeña (la antigua Flevenia del cartulario de Santo Toribio de Liébana), uno de los ejemplares más típicos y completos de este estilo, que hoy es monumento nacional; San Román de Moroso, en Iguña, del que apenas quedan hoy más que los cimientos y del que escribió hace cerca de medio siglo Amós de Escalante, en «Costas y montañas», que era «gallardo tipo arquitectónico, venerable reliquia que parece arrancada del morisco suelo de Córdoba o Granada, del cual son orgullo y encanto sus análogos y semejantes», y San Juan de Socueva, en Ruesga, a orillas del Asón. Las iglesias de estilo románico más importantes son: la de Santillana, la abadía más rica de las Asturias de su nombre, la villa inerte, que ha dejado pasar los siglos sin modificar su fisonomía, la que nos habla de abades y señores, de privilegios y jurisdicciones, conserva su rica iglesia abacial y su claustro, magnífico joyel del arte románico. Cervatos, enriquecida por los condes de Castilla Don Sancho García y Doña Urraca, que enterraron en ella a su hijo D. Fernando; Castañeda, jurisdicción de los marqueses

(1) Véase «La Montaña Artística», «Arquitectura Religiosa y Arquitectura Civil», Santander. 1926 y 1927, por el ilustre arquitecto y C. de la Academia de la Historia D. Elías Ortiz de la Torre.





Portalada en Puente Arce



La Cruz de Rubalcaba.

de Aguilar, condes de Castañeda; San Martín de Elines. Los antiguos monasterios de estas iglesias se transformaron más tarde en abadías y colegiatas. Corresponden a este estilo Santa María la Real de Piasca, en Liébana; San Facundo y San Primitivo, en Silió; Rioseco, en Cinco Villas; Bolmir y Retortillo, cerca de Reinosa; de las iglesias de Somballe y Villapaderne sólo se conservan las lápidas de las consagraciones, la primera en el 1167 y la segunda en el 1214. Bárcena de Pie de Concha, San Martín de Quevedo, La Serna y San Juan de Reicedo, en Iguña, ostentan muchos elementos de la época; pero algunas de estas iglesias están ya muy modificadas. Santa María de Cayón, San Andrés de Argomilla, feudo de los Ceballos; Bareyo, con su bellísima pila bautismal, y Santa Marina de Udalla. Entre las iglesias de transición del estilo románico al gótico: San Sebastián de Ojedo, cerca de Potes; de los últimos tiempos del románico, como Santa María de Yermo, en Cohicillos, cerca de las Caldas de Besaya; Santa María del Puerto, en Santoña, del priorato de Nájera; la cripta de la catedral de Santander, ya de franca evolución gótica, pero aun con elementos románicos; las iglesias de Santo Toribio, en Liébana; de San Vicente de la Barquera y de Laredo. La iglesia de Castro Urdiales es el edificio gótico más im-

portante de la provincia de Santander. El estilo herreriano creó en esta provincia «un tipo de iglesia regional, severa de líneas, escueta y geométrica de masas, pero no exenta de elegancia, que perdura durante largo tiempo y se opone a la invasión del gusto barroco».

EXCURSIONES

Santander es, por su posición, el centro de partida para multitud de

excursiones, aprovechando los días de verano que no haya alguna de las magníficas fiestas que en la ciudad se celebran: regatas, juegos de polo, tennis, corridas de toros. De éste pueden aprovecharse las delicias de su estupenda y animadísima playa y dedicar las tardes a excursiones cortas por la región, dejando para los días libres algunas a las regiones altas. En la ciudad, el turista a quien sus aficiones inclinen a las ciencias o letras tiene, además de la magnífica Biblioteca municipal, la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, en la que el sabio más grande de España en la generación pasada reunió una de las más ricas colecciones de libros.

El turista encontrará en cualquiera de las librerías de la ciudad guías de la provincia, que le orientarán perfectamente en sus excursiones. Las más importantes son: «La Cueva de Altamira y la villa de Santillana. Madrid, 1926». «Guía de Santander, por Elías Ortiz de la Torre. Santander, 1924». «Santander. La capital, la provincia, riqueza artística, excursiones, evo-

Pintura prehistórica de bisonte, en la cueva de Altamira.





La bahía
de
Santander.

su provincia, Guía práctica del turista, por J. Fresnedo de la Calzada». A este grupo de obras, dedicadas exclusivamente a los visitantes, podría añadirse otras que no tuvieron ese fin, como las obras de Ortiz de la Torre citadas: «Arquitectura religiosa y arquitectura civil»; «Costas y montañas», por Juan García (Amós de Escalante), el escritor más artista que ha producido la provincia de Santander, para mi gusto; «Cuarenta leguas por Cantabria», por Galdós; «Santander», por Rodrigo Amador de los Ríos, etc.

Las excursiones más interesantes serán a Santillana, San Vicente de la Barquera (pasando por Comillas), Solares, Liérganes, La Cavada, Castañeda. Santander a Reinosa, subiendo por Torrelavega, Cartes, Caldas, Iguña, con la hoz de las Fraguas, Bárcena y Reinosa, para volver por Netares, Fontibre, cruzando Campóo de Arriba, para dominar desde la Frontal la cuenca del Saja, descender por ésta a Saja y El Tojo, Cabuérniga, hoz de Santa Lucía y Cabezón de la Sal. Cuenca del Nansa, Santander, Treceño, Bielba, Puente del Arrudo, Puente Nansa, Cosío, Tudanca y Polaciones, llegando a la divisoria; en el Collado de la Cruz se divisa un fantástico paisaje. Puede volverse por Liébana, bajando por Pesaguero, Cabezón de Liébana y Frama a Potes. Santander a Picos de Europa. Aunque esta excursión puede hacerse pernoctando en Potes en el viaje

Rollo del
Palacio
Elsedo en
Pámanes.



caciones literarias, prehistoria, caza y pesca, agricultura, etnografía. Madrid, 1928.

«Santandery

gión que tenga a 40 kilómetros de la costa altitudes de más de 2.000 metros como la región lebaniega, con nieves perpetuas y toda la fauna y flora de estas altitudes. La excursión desde la ciudad por Santillana, Comillas, San Vicente y Unquera, para continuar por las gargantas de la Hermida a Potes, y luego por Cosgaya y Camaleño a Espinama, desde donde es necesario subir a caballo, hasta que se haga la carretera que está en proyecto.

Es probable que para un próximo futuro haya un hotel en el macizo central de los Picos, y seguramente entonces esta región será visitadísima, porque difícilmente se encuentra otra más grandiosa e interesante.

Otras excursiones a Limpias, Vega de

Un
bello
aspecto
de
Santillana.



Pas, Puerto de las Alisas, Bareyo, Santoña, valles de Soba y Ruesga, Laredo y Castro Urdiales pueden hacerse con toda comodidad. «Las fotografías no dan idea de ese Saja, ni de Potes, ni de Santo Toribio, ni de los Picos de Europa; ésto es grandioso y para apreciarlo hay que verlo... «Vete a este país, haz algún viaje, y... ya me dirás si tengo razón». (El marqués de Santa María del Villar).

Difícilmente se encontrará otra región de más fuertes contrastes y más variedades de paisaje que la provincia de Santander. Desde los altos Picos de Europa, cumbres de Peña Sagra y Estacas de Trueba, a los bellísimos valles de la costa hay todas las variedades de paisaje que el clima y la tierra pueden crear.

Páginas especiales de la Reunión de Excursionistas y Turistas

RET, Grupo Madrid

Ya se ha constituido el primer grupo de la RET: el grupo «Madrid».

Las excursiones, hasta ahora organizadas por la *Revista Española de Turismo*, han sido de propaganda. Desde el día 1º de julio existe el Grupo Madrid, el cual saluda a todos los compañeros, que seguramente se formarán durante los meses próximos. Se ocupan de la organización del grupo «Madrid» los dos amigos que suscriben,

Geo. Will y Teo. Onnenberg.



RET
MADRID
en el
Alto del
León.

Nuestras próximas excursiones

Domingo, 20 de agosto, salida con auto de línea a Cercedilla, y desde dicho punto excursión por Peñota a la Fuenfría. Precio del viaje, unas siete pesetas.

Domingo, 3 de septiembre, nuestro segundo viaje a lo desconocido.

Salida a las ocho de la mañana. Precio del viaje, con comida y merienda incluidas, en sitios típicos, DIEZ Y SIETE PESETAS. Pidan detalles.

Excursión a Río Frío, Segovia y La Granja

El domingo, 4 de junio, a las siete en punto de la mañana, salimos de la Puerta del Sol, con tiempo inseguro. En el alto del León nos detuvimos unos instantes para descansar el motor, hacer unas fotos y ponernos ropa de abrigo, algunos, porque la mañana estaba excesivamente fresca.

La visita a Río Frío tuvo, como siempre, el encanto de permitirnos ver los esbeltos gamos, que son gala y ornato de la antigua posesión real. Contemplamos la instalación de la industria de chacinería establecida en las dependencias del palacio y que pronto desaparecerá de tal lugar, no pudiendo, a nuestro pesar, visitar el palacio por hallarse en obras.

Segovia nos encantó con la visión de las maravillas románicas que conserva, casas señoriales, tan reposadas y dignas, de su Alcázar fantástico de

ensueño, de sus panoramas admirables con la sierra de Guadarrama todavía nevada.

La tarde se nos presentó hostil, con una lluvia pertinaz que tuvo recluidos en el auto a algunos de los excursionistas durante largo rato, mientras otros, más decididos, se lanzaron bajo el agua a pasear por los bellísimos jardines de La Granja y a contemplar el lago al pie de la montaña.

El regreso, por Balsain, las Siete Revueltas y Navacerrada fué sumamente entretenido, si bien la niebla nos privó en algunos momentos de la vista de los magníficos pinares serranos. Y, por Navacerrada, carretera abajo, sin el menor tropiezo ni contratiempo llegamos a Madrid, después de haber pasado, por un precio verdaderamente reducido, un día tan grato para el espíritu como para el cuerpo.



RET MADRID en La Granja.

Señor Administrador de RET
Calle Ferraz, 55, mod.
M a d r i d .

Muy señor mío:

Ruego a Vd. me envíe a las señas al pie escritas sus programas de las excursiones a celebrar:

Nombre:

Dirección:

Una carta interesante

June 5, 1933

My dear Herr Will,

Sunday's excursion to Salsuma and La Granja was delightful in spite of the inclement weather. The friendly spirit of all those present made us feel welcome at once and the small expense of the excursions should be a great inducement to tourists who are given the opportunity of joining your parties.

Sincerely,

625 Euclid Avenue,
San Francisco,
California, U.S.A.

Leslie Baer.

Concurso para la insignia de los miembros de R.E.T.

Se abre un concurso entre los artistas nacionales y extranjeros para la creación de una insignia, con arreglo a las condiciones siguientes:

En el proyecto aparecerán con toda claridad las iniciales R. E. T. Las dimensiones de la insignia, cualquiera que sea su forma, no excederá de diez milímetros. (Aunque los dibujos pueden ser de un tamaño algo mayor, deberán ser perfectamente legibles al reducirlos a 10 milímetros.)

La forma podrá ser redonda, cuadrada o como se desee.

Se concederán dos premios: un primer premio de pesetas 100 y un segundo premio de 50 pesetas.

El plazo de la admisión de proyectos terminará el día 16 de agosto y el fallo se publicará en nuestro número de Septiembre.

El jurado calificador lo compondrán los tres propietarios de esta revista y el ilustre pintor don Gustavo Bacarisa, que será su presidente.

Cómo opina de España un periodista extranjero

El señor Walther Weible, de la Neue Zürcher Zeitung, dice, en carta a nosotros dirigida, lo siguiente:

Sr. Director de R.E.T.

«En contestación a su petición sobre mi parecer acerca de España, debo decirle que, al realizar, en auto, un viaje a través de su país, el turista recibe una fuerte impresión de su contacto con los habitantes, con la vida diaria de los pueblos, villas y ciudades, en los que la tan variada cultura española encuentra su expresión más característica.

El extranjero ve seguramente con imparcialidad, mucho mejor que el indígena, la uniformidad y la unidad, los elementos que forman un solo pueblo de caracteres tan distintos y viviendo en regiones tan varias por su historia y por su clima. Verdaderamente difícil resulta expresar en pocas palabras en qué consiste tal unidad. Indudablemente, todos los españoles experimentan siempre el deseo de realizar algo grande, a juzgar por la inclinación a la grandeza, que puede observarse en todas las regiones, y que hace de los españoles un pueblo con verdadera majestad.

El extranjero percibe las manifestaciones de tal carácter

en el trato amable que se le da, en el afecto y hospitalidad que recibe en todas partes, y que son señales evidentes de la educación del pueblo, siempre cordial. Precisamente, gracias a semejante hospitalidad, nos ha sido posible apreciar esa especial singularidad tan interesante de España, en la que es de desear que sepa seguir. Gracias a tal hospitalidad hemos tenido acceso libre, lo mismo a palacios y catedrales, que nos han mostrado los tesoros de su pasado, que a casas modestas; bien en la sierra, como en Gredos, bien a la humilde choza del obrero andaluz, bien a la de una pobre viuda en un pueblo serrano en la provincia de Alicante. En todos estos sitios hemos encontrado la máxima limpieza de paredes y utensilios y la pureza del saludo franco y afectuoso con que simpáticamente se recibió al huésped de otro país.

Tal nobleza de carácter hace que la visita a España constituya un recuerdo imborrable en la mente del turista y sea bastante para formarse del viaje la idea de un país que se presenta como un mosaico, compuesto de numerosas piedras de vivos y dorados colores, cada una con un grato significado.»

Nuestro Calendario Deportivo

NATACION

Julio.—Madrid: Club Natación Atlético y Canoe Natación Club.

Agosto.—Madrid: Club Natación Atlético y Canoe Natación Club.

La Coruña: Concursos.

Málaga: Concursos.

GOLF

Julio.—Santander.

Agosto.—Santander.

Julio.—San Sebastián.

Agosto.—San Sebastián.

AUTOMOVILISMO

Septiembre, 24.—San Sebastián: Gran Premio de España.

NAUTICA

Julio, 16.—Las Palmas. Santander.

Agosto, 21.—San Sebastián: Campeonato de Europa de Star Class.

Agosto, 27.—Bilbao, La Coruña, Alicante y Málaga.

HIPICA

Julio, 16.—Palma de Mallorca.

Agosto, 6, 13, 30 y 27.—San Sebastián.

MOTOCORISMO

Julio, 16.—Bilbao: IX carrera de la Cuesta de Castrejana.

Agosto 12.—Bilbao.

TENIS

Julio, 1.—Santander y Gijón.

Agosto, 5.—Santander: XXII Concurso Internacional.

Agosto, 16.—Santander: Concurso local.

Agosto, 20.—Bilbao, La Coruña y Gijón.

Agosto, 25 y 30.—San Sebastián.

Proyecto de estatutos

para las agrupaciones R. E. T. - Reunión de Excursionistas y Turistas.

Artículo 1.º—La R. E. T. tiene su domicilio social general en el domicilio administrativo de la REVISTA ESPAÑOLA DE TURISMO. Los domicilios de los diferentes grupos se constituirán, en las respectivas poblaciones, en los locales que se considere conveniente.

Art. 2.º—Los negocios y asuntos de toda índole del grupo serán dirigidos por dos personas: dos amigos que se comprometan desde el primer momento a llevar en común la labor, sin que haya diferencia de categoría entre ambos.

Art. 3.º—Los dirigentes organizarán las excursiones, lo mismo las de los grandes trayectos que las otras, a los alrededores de la población, con arreglo a los deseos y necesidades de los participantes.

Art. 4.º—Los miembros de los grupos pagarán una cuota mensual de pesetas 1,25. De tal suma se entregará a la casa editora de la REVISTA ESPAÑOLA DE TURISMO la cantidad de una peseta por mes, reservándose el grupo la

cantidad restante para sus pequeños gastos de correspondencia, oficina, etc.

Art. 5.º—En las excursiones hechas en autocar, se calculará siempre sobre la base de repartir los gastos entre todos los excursionistas. Se procurará evitar perjuicios, pérdidas, y, si es posible, se tratará de que en cada excursión quede un beneficio.

Art. 6.º—Al final del año se hará la liquidación. De la cantidad sobrante se retendrá el 50 por 100 para imprevistos del año siguiente; el otro 50 por 100 se destinará a poder facilitar, en las excursiones próximas, plazas gratuitas para niños y niñas de las escuelas públicas que merezcan tal distinción.

Art. 7.º—Caso de disolución de un grupo cualquiera, éste pondrá el saldo de caja sobrante a disposición del Alcalde de la localidad para fines benéficos.

HOTEL LONDRES + MADRID
 >>>> MUY RECOMENDADO >>>>

Humorismo:

El amo al chauffeur: No tengo inconveniente en que reciba visitas en casa, pero no me gusta que se rían de forma que parece se viene la casa abajo.

El chauffeur: Perdone, señor Director, únicamente contaba a mi amigo, cómo estaba Vd. el otro día tratando de reparar el coche sin conseguirlo.



Casas
que se
oyen
al
viajar

En Colonia hay una callejuela, llamada la Judengasse, muy empuñada. Un día la lechera no consigue, que el borrico de su carro llegue hasta arriba. Un viejecito lo ve, decide ayudar a la muchacha y, con todas sus fuerzas, consiguen que el carro llegue a la meta. Al llegar arriba dice la muchacha: Muchas gracias, caballero, ha sido Vd. muy amable, con un burro solo seguramente no hubiera llegado hasta aquí.

Dilema del automovilista: No sabe uno qué hacer; si vas de prisa, multa de la policía, y si vas despacio, te atropella el coche que viene detrás.

¿Pero sigues con el miedo de que te atropellan?—Hombre, no es el miedo precisamente, pero la próxima vez va a ser la 13.^a, y soy algo supersticioso.

De noche, en una calle de las afueras:

—Vd. perdone, ¿me puede decir dónde hay aquí cerca una comisaría de policía.

—Aquí cerca no hay ninguna.

—Pero seguramente se podrá encontrar, por lo menos, a un guardia.

—No lo sé.

—Cosa rara, que no haya aquí ningún guardia.

—Lo será, pero no hay ninguno.

—Pues si es así, no tendrá Vd. inconveniente en entregarme, sin hacer mucho ruido su reloj, su cartera y demás efectos de valor.

En un restaurante pide el comensal una langosta y nota que sólo tiene una parte de la tijera. ¡Una langosta debe tener dos tijeras! Llama al camarero y éste explica.—Mire, señor: pasa a veces, que algunas langostas sólo tienen una tijera; son los machos que pelean y en la lucha pierden la tijera.—Pues que me traigan el vencedor—dice el comensal.

En un tren de lujo se encuentran cuatro nacionalidades: un americano, un inglés, un francés y un alemán. Pronto se llega a la discusión de en qué país hay los trenes más rápidos. Dice el inglés que en Inglaterra van tan rápidos, que no hay ni tiempo de acabar una pipa de tabaco.—Eso no es nada, dice el francés. Un día tomé el tren en Toulon, para París. A mi lado estaba una bella mujer. Quiero darle un beso, pero me lo impide con una bofetada su marido desde el andén porque ya habíamos llegado a París.

—¿Qué dice Vd?—clama el alemán. Recuerdo que una vez tomé el tren en Hamburgo, pedí en el andén un periódico al vendedor, le largué el dinero, y cuál no sería mi sorpresa, al ver en el andén la cara del Jefe de estación de Berlín, porque ya habíamos llegado.—Todo eso es nimio—dice el americano. Los trenes de Chicago tienen un rótulo diciendo que no vale la pena de sentarse, ya que hay que levantarse en el mismo momento, por haber llegado ya a Nueva York.



Edita está pensando, si lleva bastante ropa.



Y para presentarse así llevó tantos baúles.

De (London Opinion)

Con un fondo de garantía de francos 1.305.509.871,34; con un capital de 40.000.000 de francos y unas reservas de 81.933.000 francos; con un capital de 24.000.000 de francos y unas reservas de 275.825.871,44; las **COMPAÑÍAS D'ASSURANCES GÉNÉRALES**; respectivamente de Seguros sobre la Vida, de Seguros contra Incendios, ambas más que centenarias, y la tercera de Seguros contra los Accidentes, pueden merecer su confianza para garantizarle contra los riesgos:

*De incendios de su coche, de sus equipajes,
de su mobiliario, fincas, etc., sea o no con
motín o con saqueo;
de accidentes individuales y combinados o no
con enfermedades en viaje o en cualquier sitio;
de todos los riesgos del automovilismo;
de robo;
de vida, etc., etc.*

DELEGACION GENERAL PARA ESPAÑA:

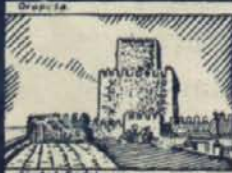
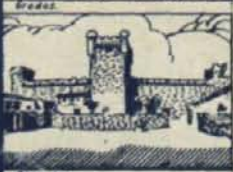
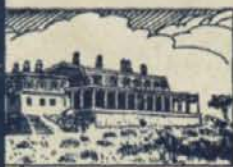
MADRID

PLAZA DEL CALLAO, 1 --- TELÉFONO 14.656

NOTA: Las cifras arriba citadas son sacadas de los balances de 1931, siendo el cambio en 31 de diciembre de dicho año de 46,50 % francos.

Si

desea usted información sobre



Refugio de Áliva

el
**Parador de
Gredos**
o

el
**Parador de
Oropesa**
o

el
**Parador de
Ciudad Rodrigo**
o

el
**Parador de
Ubeda**
o

el
**Albergue de
Manzanares**
o

la
**Hosteria de la
Rábida**
o

la
**Hosteria del
Estudiante**
o

el
**Refugio de
Áliva.**



Refugio de Áliva

puede obtener, gratis, dicha información en el
PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
Medinaceli, 4 - Madrid.